

CUADERNOS DEL ARCHIVO

AÑO V (2021), N° 9

**Publicaciones del Centro DIHA
(Centro de Documentación de la
Inmigración de Habla Alemana en la Argentina)**
Ed. Regula Rohland de Langbehn

Comité Editorial

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)
Roberto Liebenthal (Centro DIHA)
Prof. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

Consejo de Redacción

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)
Dr. Benjamin Bryce (University of British Columbia, Canadá)
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)
Dr. Arnold Spitta (UNSAM)

Luis Fernando Ruez, el médico de los indios en Misiones (1931-1967)

María Cecilia Gallero

(IESYH-CONICET-UNAM)

Marilyn Cebolla Badie

(UNAM)

Introducción

La investigación sobre el médico Ludwig Ferdinand Ruez, en adelante Luis Fernando Ruez, está enmarcada en un proyecto mayor acerca de las relaciones interétnicas en el Alto Paraná de Misiones¹, especialmente enfocado en los primeros contactos entre inmigrantes europeos e indígenas guaraníes.

Si bien respecto de los pueblos guaraníes existe una vasta producción bibliográfica, para la historia de Misiones hay grandes vacíos de información sobre la población indígena a fines del siglo XIX y comienzos del XX, en que el entonces Territorio Nacional aparece en la historiografía como un espacio prácticamente despoblado y sin “progreso” (Cebolla Badie 2012; Cebolla Badie y Gallero 2016).

En 1919 comienza en el Territorio la actividad de las grandes compañías colonizadoras privadas y se crean las primeras colonias en el Alto Paraná. A partir de esa fecha, empezaron las mensuras y las ventas de lotes de selva en esta región que se extiende desde el pueblo de Corpus Christi hasta Puerto Iguazú y desde la línea del río Paraná hasta las Sierras Centrales de Misiones, sin que contemos con datos acerca de lo que sucedió con la población indígena que la habitaba.

También es casi inexistente la información sobre los primeros contactos entre europeos e indígenas; a diferencia de otras regiones del país para las que se cuenta con abundante bibliografía, registros fotográficos, materiales cartográficos, etc., en Misiones apenas hay menciones a la población aborigen en algunas biografías, memorias e historias de pueblos (Cebolla Badie y Gallero 2016).

El proyecto “Memorias del contacto”, que desarrollamos desde 2005, tiene por principal objetivo conocer, a través de la investigación etnográfica, los relatos de los inmigrantes europeos que llegaron a Misiones en la primera mitad del siglo XX y los de sus descendientes, como también de las personas de origen criollo o paraguayo que se asentaron en la provincia por aquella época. Asimismo, hemos recogido valiosa información a partir de

los testimonios de indígenas de las etnias mbyá y chiripá o ñandeva, ambas pertenecientes a la familia lingüística Tupí-guaraní (Cebolla Badie 2012) que tradicionalmente han habitado en esta región.

El trabajo de campo para el proyecto nos condujo casualmente a la historia del médico Luis Fernando Ruez. Una inmigrante suiza, Ida Guldimmann de Weidmann, a quien entrevistamos en la localidad de Ruiz de Montoya en 2005, fue la primera en nombrarlo. Nos dijo que debíamos buscar a sus descendientes porque el doctor Ruez tenía contacto con los indígenas y los atendía en su casa de Puerto Rico; por esta razón los colonos lo llamaban “el médico de los indios”.

Ida nos relató un episodio ocurrido a comienzos de la década de 1950 en que, según sus palabras, los indios “estaban en guerra” y grupos de Paraguay cruzaban el río Paraná munidos de macanas² para enfrentarse con los indígenas asentados en la zona del arroyo Garuhapé³. Nos comentó que este aparente conflicto se extendió por algunos meses y era motivo de conversación en la colonia, se observaban grupos de hombres que caminaban en hilera llevando arcos, flechas y macanas o porras, cruzando las selvas desde el Paraná en dirección a las aldeas en cercanías del arroyo mencionado, hacia el centro de la provincia.

Su esposo Ernesto Weidmann y el hermano de este, Maximiliano, quienes se dedicaban a la caza los fines de semana, encontraron en una de sus salidas a un indio moribundo abandonado inconsciente en el monte; había recibido un golpe en la cabeza con la macana de madera y la herida estaba en muy mal estado. Lo llevaron primero hasta la colonia San Miguel, donde residían, y luego, desde allí en automóvil hasta la casa del doctor Ruez en Puerto Rico, a quien se lo entregaron para su atención. Ida no sabía si el indígena había sobrevivido.

A partir de sus dichos realizamos una primera búsqueda de familiares de Ruez en Puerto Rico, sin resultados. Pasaron los años y aunque continuamos realizando entrevistas a inmigrantes, criollos e indígenas, el nombre de Ruez no volvió a surgir en los relatos. Sin embargo, no lo olvidamos; para nosotras como investigadoras era un tema pendiente que nos planteaba distintos interrogantes: ¿quién había sido este médico alemán con un apellido tan latino?, ¿cómo había llegado al Alto Paraná?, ¿por qué se interesaba en los indígenas? y, sobre todo, ¿qué habría significado en la vida cotidiana en las colonias que un alemán atendiera a pacientes aborígenes?

En 2011 retomamos la búsqueda de información sobre Ruez, esta vez decididas a llegar al fondo del asunto. Luego de diversas consultas en Puerto Rico pudimos ubicar al hijo mayor de su segundo matrimonio, Enrique, en la ciudad de Posadas. Cuando nos comunicamos se asombró al saber que alguien se interesaba en la vida de su padre y muy amablemente nos invitó a su casa.

² Palo de madera dura que se utilizaba como arma. En la actualidad aún pueden observarse en las aldeas las porras o mazas que portan los cabos encargados de la vigilancia y seguridad en ciertas ocasiones especiales (Cebolla Badie 2016).

³ El arroyo Garuhapé se encuentra en el municipio homónimo aproximadamente a 10 kilómetros del casco urbano de Puerto Rico.

La primera visita a la familia se realizó en agosto del mismo año, y grande fue nuestra sorpresa al encontrarnos con Matilde Simek, la segunda esposa del doctor Ruez, quien a la edad de ochenta y siete años estaba enferma y postrada pero aún lúcida y haciendo gala de un excelente buen humor. Pudimos entrevistarla y hablar de su vida con el médico.

Enrique decidió mostrarnos todo lo que conservaban del padre, las medallas obtenidas en la Primera Guerra Mundial, documentos, papeles diversos y, finalmente, un libro de grandes dimensiones con las tapas recubiertas en cuero repujado, la *Familienchronik*. Abrirlo fue como transportarnos a otra época: las anotaciones manuscritas comenzaban a mediados del siglo XIX y continuaban hasta 1967. Era una suerte de diario ilustrado que estaba redactado en su primera parte con la caligrafía alemana antigua denominada *deutsche Schrift* o *Kurrentschrift* y la familia Ruez hasta ese momento desconocía su contenido.



Enrique Ruez junto con Marilyn Cebolla Badie observando la *Crónica* (2011).

A simple vista podía percibirse que se trataba de un material muy valioso. Una primera parte versaba sobre la vida de los antepasados de Ruez y la suya propia en Alemania. Pasando las páginas de la *Crónica* podíamos observar que estaban ilustradas con una gran profusión de materiales tanto pegados a las hojas como sueltos, materiales tan diversos como fotografías de la ciudad de Múnich, una invitación a la fiesta de aniversario del rey Leopoldo de Baviera de 1909, imágenes del palacio Nymphenburg, fotos de familiares con uniformes militares y de la primera esposa e hijos de Ruez, con los cuales llegó a la Argentina en 1921. Luego, continuaba con

sus vivencias en el país, fotografías de su consultorio en Charata, Chaco, de expediciones en La Pampa, del palacio de Carlos María Alvear, el hermano del presidente, en Buenos Aires (de quien había sido médico personal), recortes periodísticos, folletos de ponencias en congresos, cartas recibidas y diversas imágenes con su familia en localidades de Misiones.

Enrique accedió a fotocopiar el libro para resguardar su contenido y para comenzar la tarea de traducción. Concertamos el encuentro en una esquina del centro de Posadas. El hijo de Ruez traía la pesada *Crónica* en una bolsa, recorrimos juntas algunas fotocopadoras sin suerte, pues se negaban a manipular el libro para hacer las copias porque era muy antiguo y no querían asumir la responsabilidad de estropear sus hojas.

Finalmente, dimos con un lugar en que no solo lo recibieron sino que hicieron un trabajo cuidadoso y de calidad. ¡Por fin contábamos con una copia! Ahora debíamos hallar a alguien que pudiera leer las letras antiguas del alemán manuscrito; ese fue el primer obstáculo a superar. Ese mismo año 2011, a principios de noviembre, falleció Matilde Simek de Ruez, apenas dos meses y medio después de que la encontráramos.

Debemos confesar que nuestro gran interés en la traducción de la *Familienchronik* residía en la posibilidad de encontrar información sobre los indígenas, es decir, que Ruez hubiera hecho una suerte de etnografía y la hubiera plasmado en sus páginas.

Consultamos a la señora Rotraud Connert de Wieland, rumana de nacimiento aunque de familia alemana, de quien sabíamos podía leer esta grafía específica del alemán escrito. La señora Wieland, de ochenta y cinco años, aceptó realizar el trabajo de traducción por el simple interés de la lectura y el deseo de colaborar en nuestras investigaciones.

De este modo, viajamos hasta la localidad de Puerto Esperanza⁴, donde reside, llevando la *Crónica* original que nos habían entregado los familiares de Ruez en un acto de gran confianza. Los viajes se sucedieron y en cada visita la señora Wieland leía, traducía y comentaba las páginas del libro durante horas mientras nosotras la grabábamos. Luego de estas jornadas agotadoras, hacíamos las transcripciones. Fue así como se realizó una traducción parcializada hasta la página 209, a partir de allí y hasta la página 311, facilitada por el cambio de la escritura a cursiva, la traducción fue casi literal.

Una vez concluidas las traducciones, elaboramos un documento con el enorme cúmulo de información de la *Crónica* para los familiares de Ruez, en el que insertamos tramos de la traducción y contextualizamos los escritos con datos históricos para que los hijos y nietos de este médico aventurero y filántropo pudieran tener una mejor comprensión de los avatares de su vida (Gallero y Cebolla Badie 2013).

La entrega se realizó en 2012 y fue recibida con gran emoción por su hijo Enrique, quien luego nos manifestó que se organizaron reuniones familiares para leer el documento y que estaban sorprendidos al enterarse de detalles de la vida de Ruez que les eran desconocidos.

⁴ Puerto Esperanza se encuentra a 260 kilómetros de Posadas, en el Alto Paraná.

Más tarde, comenzamos la tarea de análisis de los datos de la *Crónica* y debemos aclarar que para su etapa en Misiones no encontramos allí menciones sobre su relación con los indígenas. Al parecer, Ruez tenía otro diario, donde consignaba la información de sus investigaciones entre criollos e indígenas y que, lamentablemente, está extraviado.

Mientras tuvimos la *Crónica* en nuestras manos, tomamos fotografías de cada una de sus páginas, con el objetivo de lograr imágenes de calidad de los documentos, dibujos y fotos, que permitirían un mejor análisis de su contenido.

Lo que sigue a continuación es una descripción de la vida de Luis Fernando Ruez en Misiones, en la que fuimos entrelazando los relatos de su vida familiar y profesional, según sus narraciones de la *Familienchronik*. Hemos dividido el texto considerando los lugares de la provincia donde residió y practicó la medicina; al mismo tiempo, mencionamos sus publicaciones siguiendo un orden cronológico⁵.

Se incluyen tramos de traducción literal presentados entre comillas con el número de página que corresponde a la *Crónica*.

Misiones, la tierra prometida

*Misiones, es una tierra de leche y miel
y donde las palomas asadas vuelan hacia tu boca.*
LUIS RUEZ, *Die Eroberung der Pampa*

Para muchos inmigrantes, Misiones era la “tierra prometida”; además de estar anunciada como la tierra donde fluía “la leche y la miel” (Müller 1994: 16; Weyreuter 1992: 20; Bischoff 2004), había posibilidades reales de adquirir el terreno propio. Luis Fernando Ruez llegó a Misiones en 1931 luego de haber residido en distintos lugares de la Argentina; a lo largo de una década había vivido con su familia en el Chaco, La Pampa, Buenos Aires y Entre Ríos antes de decidir “probar suerte” en el Alto Paraná.

En cuanto a la historia de Misiones, el proceso de poblamiento se inició a través de la colonización oficial cuando se convirtió en Territorio Nacional en 1881. En un primer momento fue a través de la iniciativa estatal del gobierno, y a partir de la década de 1920 cobró protagonismo la colonización privada con compañías que adquirieron grandes extensiones de tierra y organizaron colonias ofreciendo lotes de tierra y trabajando en su administración.

⁵ Los artículos fueron traducidos por la profesora Karina Dohmann (Centro de Investigaciones Históricas Guillermo Furlong- ISPARM), a quien agradecemos su buena predisposición y continuo asesoramiento en la contextualización de las traducciones. La *Familienchronik* tuvo una primera lectura y traducción realizada por la señora Rotraud Connert de Wieland, y luego Regula Rohland de Langbehn realizó una reelaboración sobre la base de una paciente transcripción al alemán y posterior traducción al castellano; en ambos casos, nuestra más profunda gratitud.

La empresa colonizadora más grande de ese momento, la Compañía Eldorado, se hizo cargo en 1925 de los tres emprendimientos más importantes: Eldorado, Montecarlo y Puerto Rico. Esta última había sido pensada desde sus inicios para inmigrantes de confesión católica. Es probable que sobre la base de este conocimiento Luis Ruez haya definido su elección; él traía firmes convicciones religiosas arraigadas en su Baviera natal, había nacido en Múnich, su capital, el 10 de mayo de 1885⁶.

Cuando Ruez llegó a Puerto Rico en 1931 se había desatado una segunda epidemia de malaria. Esta colonia apenas había cumplido una década desde que fuera fundada por Carlos Culmey en 1919 y ya había sufrido el azote de esta enfermedad anteriormente. La hija de Culmey, Tutz, narra en sus memorias: “[I]rrumpió la malaria, dos años después del inicio de la colonización en el Alto Paraná”. Esta primera epidemia dio mala fama a la colonización porque se extendió “en rabiosa velocidad [...] y, antes que alguien lo pudiera prever, centenares de personas morían en toda la región” (Culmey 1998: 67). Los estragos que hizo la malaria también son mencionados por el sacerdote jesuita Max von Lassberg y los descendientes del administrador Federico Rauber (Gallero 2009: 123).

En la *Crónica de familia*, Luis Ruez relata que al llegar “lo recibieron como un regalo del cielo” (*Familienchronik* ms.: 245).

Al poco de arribar me metí de cabeza en el trabajo. En los dos meses siguientes casi no me mudé de ropa; mi descanso nocturno era de cuatro a seis horas. Hubo zonas enteras cuyos colonos estaban enfermos: ya doce con fiebre de las aguas negras (fiebre hemoglobinúrica); dos de ellos murieron. En Puerto Rico no hay farmacia. En todo el país escaseaba la quinina. (*Ibid.*: 246)

De su relato se infiere que, gracias a sus contactos y su experiencia de trabajo en Buenos Aires, Ruez recibió medicamentos para afrontar la epidemia. Desde entonces fue una constante en su labor como médico realizar análisis de sangre para diagnosticar enfermedades y contar con una nutrida provisión de medicinas que le permitiera afrontar las urgencias⁷.

“La colonia de Puerto Rico fue la primera del Alto Paraná en curarse”, eso mereció que Luis Ruez recibiera un reconocimiento económico del Departamento Nacional de Higiene que le permitió traer a su familia que aún permanecía en Entre Ríos (*id.*). Allí se encontraban su esposa Zdenka y sus hijos Margareta, Clemente y Erwin⁸. Al poco tiempo pudo adquirir una casa

⁶ En la *Crónica de familia* figura un árbol genealógico titulado “*Verbreitungs Tafel*” que se inicia con el capitán Ruiz, marqués de Saladillo, en 1550, en tiempos del emperador Carlos V (*Familienchronik* ms.: 11-12). Su bisabuelo Lorenz Ruez habían llegado a Lindau, una apacible ciudad sobre el lago Constanza, proveniente de la pequeña población Adelsreuthe, situada cerca de Salem (*Familienchronik* ms.: 26).

⁷ Entrevista a Carlos Luis Ruez, Leandro N. Alem, 29 de enero de 2021, y a Ana María Ruez, Eldorado, 14 de mayo de 2021.

⁸ Zdenka Marischka, su esposa, había nacido el 8 de febrero de 1883 en Merowitz (actual República Checa), en tanto que su hija Margareta, en Múnich el 10 de diciembre de 1907; Clemente María en Charata, Chaco, el 23 de julio de 1923, Erwin Ferdinand Julius en Unanue, La Pampa, el 1 de enero de 1926. Su hijo Ludwig, quien había fallecido en

en la sección “quintas de Puerto Rico” con un gran terreno de cuatro hectáreas al alemán Oskar Bussghan⁹.

Pasaron dos años hasta que dispuso de tiempo suficiente para relatar esta primera etapa; suponemos que no pudo hacerlo antes por el trajín de la epidemia —por cierto, el de Ruez es uno de los pocos registros que existen de ella¹⁰— y además, porque quizá se dedicó a hacer publicaciones sobre prevención o cuestiones de salud en general. En el *Paraná Post* de 1931, el mismo año que llegó a Misiones, Luis Ruez publicó dos artículos claramente informativos, con un tinte más bien educativo y de prevención, titulados “Advertencias sobre la malaria” (*Paraná Post* [PP] 10/7/1931) y “Ficha informativa sobre la conducta en el caso de mordeduras de serpientes” (PP 10/9/1931)¹¹. Más tarde publicaría los resultados de su experiencia en la atención de casos de malaria en la revista alemana *Hippokrates*¹² (Ruez 1937), trabajo que sería citado por especialistas en el tema (Hamilton 1943).

También publica una serie de narraciones que llevan por título “Carta desde Puerto Rico” (PP 10/7-20/8/1931), en la que cuenta que “la razón de mi repentina desaparición” fue “una especie de urgencia viajera [*wanderitis*], un caso muy agudo, un ataque muy fuerte, que terminó en un deseo vehemente de ver personalmente el Alto Paraná”. Es interesante que utilice la palabra *wandern*, traducida como viajar —se utiliza también para caminar, vagabundear—; Ruez le agrega la terminación *-itis* para indicar inflamación, tal como se utiliza en los términos médicos.

En esta serie de cartas, Ruez dio además un panorama interesante sobre la colonización, pues explica lo siguiente:

Oficialmente Puerto Rico ni existe, está en el mundo, por así decirlo, por equivocación, porque la estafeta postal todavía se llama San Alberto. Esto proviene aún de la etapa anterior a Schwelm, cuando Puerto Rico era una insignificante *Nada* y San Alberto, un gran Puerto. *Sic transit gloria mundi*. Hoy no existe más el puerto de San Alberto y Puerto Rico prospera y florece y crece a pesar de Eldorado, la acariciada niña mimada de don Schwelm. (*Id.*)

De un modo bastante irónico, en esta breve introducción al relato Ruez resume el intento colonizador que se había realizado previamente en San

Charata a la edad de trece años por un accidente con un caballo, nació en Múnich el 21 de agosto de 1910.

⁹ Oskar Bussghan había comprado el terreno en 1929. Ruez adquirió la casa en 1931 y la escrituración se realizó el 23 de octubre de 1943. Archivo Particular de la Compañía Colonizadora Eldorado, Fichas de venta, Sección Quintas Puerto Rico.

¹⁰ Existe una noticia titulada “Malaria am Alto Paraná”, *Paraná Post* 30 de abril de 1931, que da cuenta de la situación “alarmante” por la epidemia de “chucho”.

¹¹ Agradecemos a Guillermo Hassel por habernos facilitado ejemplares originales del periódico *Paraná Post*.

¹² El trabajo de Ruez (1937) fue citado por Aubrey Hamilton (1943). Robert Jütte (2012: 170) explica que la revista *Hippokrates*, fundada en 1929 por Georg Honigmann, fue el resultado de la reunión de un grupo de médicos germanohablantes convencidos de la necesidad de unir las distintas orientaciones terapéuticas.

Alberto bajo el sistema del parcelamiento en damero, el cual terminó en fracaso, en cuanto la aplicación del sistema *Waldhufen* favoreció que la colonización se fuera afianzando, al permitir un mayor contacto entre los pioneros y contribuir en generar un sentimiento de solidaridad grupal que se extendió en el tiempo¹³.

Ser médico en la “selva”

... no estábamos en el Paraíso, sino en la selva.

HEINRICH WEYREUTER, *Ardua fue la lucha*

El entonces Territorio Nacional de Misiones era conocido por sus selvas impenetrables, y para los incipientes poblados que se estaban formando era imperioso contar con un médico. Son muchos los relatos sobre colonos que habrían salvado sus vidas si hubieran recibido atención médica en el momento justo. Por citar un ejemplo de muertes evitables, los agrimensores Pablo Haselbach y Teodoro Krumkamp fallecieron muy jóvenes, en 1929 y 1936 respectivamente, mientras realizaban tareas de mensura en el monte, sin que pudieran ser atendidos.

La situación sanitaria de Misiones en la década de 1930 era muy precaria. Las comunicaciones entre las colonias presentaban muchos inconvenientes: falta de caminos, ríos o arroyos caudalosos que atravesar, medios de transporte basados en la tracción a sangre y escasos vehículos automotores —principalmente en los centros urbanos más importantes empezaron a utilizarse a mediados de la década de 1920—. Fuera de algunos caminos improvisados, la principal vía de comunicación era el río Paraná.

Para la década de 1940, había 39 médicos distribuidos en todo el Territorio Nacional (Di Liscia, 2009: 262), en tanto que según el registro de médicos del *Deuschter Kalender für den Alto Paraná* de 1951, por cierto el único año que se hace dicho registro, figuraban 96 profesionales de la salud. El “Dr. Ruez, Luis Fernando” figura como especialista en “enfermedades tropicales”, junto con los doctores Carlos Caarega en “Clínica” y José Regunega en “Cirugía general” en Puerto Rico (*ibid.* 1951: 155).

Si se toma en consideración el Censo Nacional de 1947, se puede inferir que en Misiones para 1951 aproximadamente había un médico cada 2.500 habitantes, en una población que era un 74% argentina y un 26% extranjera¹⁴. En las descripciones de los europeos que llegaban a Misiones es habitual encontrar comparaciones según su origen y capital sociocultural y económico. Por ejemplo, Raimundo Fernández Ramos realiza la transcripción de una memoria del Departamento Nacional de Higiene sobre los inmigrantes procedentes del norte y este de Europa:

¹³ Sobre la influencia del parcelamiento *Waldhufen* en la colonización, véase Eidt (1971) y Gallero (2009: 97-104, 146).

¹⁴ Argentina, Censo Nacional, 1947. Cálculos realizados en base a 246.396 habitantes.

Se los ha visto en los días tórridos de verano con la misma indumentaria que podía llevarse en las estepas siberianas, así que, efecto de las grandes transpiraciones y el olvido de la higiene, en lo que se refiere a las abluciones o babos, sus pieles se cubrieron de grandes afecciones dermatósicas y de diversas clases como rupias zonas urticarias¹⁵ [sic], herpes tropicales, úlceras en los países cálidos y sobre todo la afección sarcóptica [sarna]... (Fernández Ramos 1934: 264)

Estas enfermedades, conocidas como “enfermedades del clima” o *Klimawunden* (en alemán), eran un gran problema para muchos inmigrantes. Heinrich Weyreuter (1992: 31) cuenta en sus memorias que tuvo llagas infectadas en las piernas, “eran tantas que entre una y otra no podía poner un dedo. Mis pies estaban tan hinchados que casi no se distinguían los dedos. Remedios no había y médicos menos aún. Así que había que curarse solo. Dos veces al día baños en agua con jabón y vendas de hojas de bananas”.

Luis Ruez, en la primera edición de los *Alto Paraná Kalender* de 1934, publicó un artículo titulado “Condiciones higiénicas y sanitarias en el Alto Paraná” que reitera la visión idílica que existía sobre Misiones:

Si encuentras un folleto de cualquier empresa de colonización del Alto Paraná, te enterarás de que la región del Alto Paraná, Misiones, es una tierra de leche y miel y donde las palomas asadas vuelan hacia tu boca y, si todavía te da pereza abrir la boca, estas palomas te dicen: Por favor, adelante. (Ruez 1934a: 83)

Luego continúa con una breve descripción del clima subtropical y considera que “el estado general de la población” no manifiesta grandes problemas, aunque se vislumbra una

reconocida hostilidad de los habitantes hacia los médicos y su preferencia por los curanderos, porque los médicos de las colonias vecinas, por lo que pude seguir, de toda la zona del Alto Paraná se quejan de lo mismo. ¿Quejas? Bueno, el médico vive de los enfermos y reza por el pan de cada día y los enfermos son en realidad muy pocos, las dolencias menores se curan solas bastante bien con remedios caseros. (*Ibid.*: 84)

Más tarde pasa a describir “una serie de enfermedades en el Alto Paraná” haciendo una breve síntesis de sus características, las cuales aquí no se expondrán en detalle, aunque sí la consiguiente enumeración que realiza: malaria¹⁶, anquilostomiasis, tétanos, “heridas por el clima”, enfermedades

¹⁵ En dermatología se realiza la comparación con la rupia, moneda de la India, con la cual se grafica el tamaño de las heridas en la piel, así como también las marcas de la sífilis secundaria, eccema o psoriasis.

¹⁶ En el mismo ejemplar del *Deutscher Kalender für den Alto Paraná*, el doctor Hugo Zieschlank (1934: 111-116), de Bonpland, escribe un artículo sobre lo que el colono debe saber acerca de la malaria titulado “Was der Kolonist von der Malaria, hier Chucho oder Paludismo genannt, wissen muss”.

sexuales; además, aclara que son poco frecuentes las enfermedades infecciosas graves, como la disentería y la fiebre tifoidea. También describe mordeduras de serpientes, picaduras de arañas y rayas, y cómo tratar los piques (*Tunga penetrans*). Recordemos que poco antes había escrito sobre mordeduras de serpientes y había realizado una ficha informativa a pedido de la junta directiva del Seguro de Salud Alemán de Puerto Rico en la que se dedica especialmente a diferenciar las serpientes venenosas de las que no lo son (PP 10/9/1931).

La precariedad de las viviendas en la colonización se puede visualizar en la observación que hace Ruez sobre la anquilostomiasis, pues aclara que “una vez, cuando era médico de la policía y llevé a cabo una acción para la construcción de letrinas, me encontré con una oposición muy fuerte de la gente en todas partes”. Y continúa la descripción afirmando:

He visto graves daños, incluso tres fallecimientos por el gusano del anquilostoma, y sin embargo no se consigue hacer entrar en razón a la gente. Incluso donde hay letrinas, la gente sigue yendo “a los árboles” a hacer sus necesidades, sobre todo los niños. Los cerdos, perros y gallinas vuelven a comer los excrementos, y así se aseguran de que la anquilostomiasis no se extinga, por no hablar de que las larvas se introducen directamente a través de la planta de los pies de niños y adultos que caminan descalzos. (Ruez 1934a: 85-87)

También trata sobre las heridas “purulentas” que representan el “gran contingente de enfermos que buscan ayuda médica” (*ibid.*: 92). Asimismo, incluye enfermedades frecuentes como la tuberculosis, la lepra y el dengue. El artículo muestra la visión completa de la salud que tenía Ruez, pues, además de las dolencias, se dedica a la nutrición y el cuidado del cuerpo, así como también escribe sobre la salubridad de los dormitorios en las casas de los colonos. Estas ideas acerca de la medicina preventiva lo llevaron a publicar al año siguiente un trabajo sobre la higiene del tabaquismo (Ruez 1935a) y otro sobre “Higiene de construcciones y viviendas”¹⁷ (Ruez 1935b) que se encuentra en la presente edición en las páginas 115-119.

Como cierre del artículo sobre la higiene y la salud, explica acerca de la “enfermedad del sueño”, la cual es más bien una breve exposición de la visión que se tenía sobre los peones rurales. Habría que aclarar que las relaciones entre la población inmigrante y la criolla tuvieron desencontros importantes en el modo de encarar la vida, principalmente por la diferencia en los hábitos sociales y culturales (Gallero 2013: 183-216). La observación que hace Ruez sobre la “enfermedad del sueño” es la siguiente:

¹⁷ Según el listado que hace Ruez para el *American Guild* (véase en este Cuaderno 94), hay dos trabajos más sobre la salud en climas subtropicales: “Higiene de la vestimenta en la zona tropical” y “Alimentación sana en zona tropical”.

Afecta invariablemente a los peones los lunes, el miércoles de ceniza, el 26 de mayo, el 10 de julio y el 13 de octubre¹⁸. Los síntomas de la enfermedad van acompañados de una languidez general, de un aumento tremendo de las conversaciones sobre el trabajo, de los tanteos y de las peticiones de adelantos, y el sueño que se apodera del enfermo en el catre que se prolonga mientras dura el adelanto. (Ruez 1934a: 94)

La situación descrita en el párrafo anterior es un ejemplo de las representaciones de los colonos sobre los peones rurales de origen criollo. Elizabeth Jelin (2011: 47) puntualiza:

La distancia cultural entre patrones y peones era en realidad un abismo. Los colonos tenían una idea bien clara de los hábitos de los “paraguayos”: vivir al día, no pensar en el futuro, inestabilidad social. Los “paraguayos” no eran una amenaza, porque las relaciones eran clara y explícitamente jerárquicas. Los alemanes y los guaraníes pertenecían a dos mundos diferentes y separados.

En este abismo, que había sido retratado por el padre Max von Lassberg en los inicios de la colonización, este marcaba que “los peones y los trabajadores de clase baja son argentinos y paraguayos del lugar [*Hiesige*]¹⁹, algunos con un tinte indígena muy fuerte, hablan mayormente la lengua indígena, el guaraní” (Lassberg 1920: 11). La identificación con el idioma guaraní fue una característica distintiva de este grupo, en la que además debemos aclarar lo siguiente:

Se denominó criollo a todo aquel que no fuera descendiente de europeo, más tarde, los inmigrantes los llamaron “nativos” (confundiéndolos con los indígenas) y luego, se identificó como tales a los trabajadores rurales, en su mayoría paraguayos, que cruzaban el río Paraná para trabajar como peones y que, por ser mestizos, poseían rasgos indígenas y hablaban el idioma guaraní, a menudo, como única lengua. (Cebolla Badie y Gallero 2016: 93)

Las observaciones de Ruez sobre los peones rurales fueron escritas desde una visión claramente etnocéntrica; comentarios similares aparecen en otros artículos suyos, lo que evidencia la marcada diferencia que había en sus consideraciones según se tratara de criollos o de indígenas.

El artículo concluye con afirmaciones muy positivas destinadas a los europeos:

¹⁸ Las fechas a las que se refiere Ruez son los días posteriores al domingo o feriados nacionales, como el 25 de mayo, 9 de julio y 12 de octubre.

¹⁹ *Hiesige*: término alemán que significa del lugar, local, del país; en este caso está utilizado para designar a los criollos. Un informante explicó que “era mejor decir *Hiesige* que *Neger* o *Coáti*, porque *hiesige* no es palabra para discriminar...”, mientras que *Neger* y *coáti*, sí (Gallero 2009: 227). *Coáti* hace referencia al mamífero coati (*Nasua nasua*), notable por su hocico largo y puntiagudo. En el caso citado, se cambia el acento y con dicha palabra se denomina a la persona criolla.

[U]n clima sano, que de por sí no trae ninguna enfermedad de forma natural. Los alemanes lo toleran bastante bien. Como en todas las zonas subtropicales, también aquí hay que respetar ciertas normas higiénicas básicas para evitar las plagas de insectos. No hay enfermedades típicas que sean exclusivas del Alto Paraná y que pongan en peligro la vida del inmigrante” (Ruez 1934a: 94).

A partir de este trabajo, se infiere que el proceso de “medicalización”, un concepto que evoca la imposición de valores médicos hegemónicos y la supresión de prácticas y saberes populares, era aún incipiente en espacios periféricos como Misiones. Silvia Di Liscia (2010: 365) observa que “la posibilidad de medicalizar iba vinculada con la «territorialidad» del cuidado y asistencia”, un cuidado y asistencia que aún no se habían extendido en el interior de Misiones, pues quedaron centralizados en Posadas y algunas colonias como Oberá, San Javier y Eldorado (Ministerio del Interior 1944: 238-239).

El principal organismo argentino a cargo de la salud y del control de los profesionales médicos, dependiente del Ministerio del Interior, era el Departamento Nacional de Higiene (Veronelli y Veronelli Corrach 2004). Di Liscia aclara:

La posibilidad del contagio de enfermedades infecciosas impulsó la expansión del brazo del Estado a través de campañas de tipo vertical. Así, la vacunación contra la viruela, y el intento del control de otras epidemias y endemias como la peste bubónica, la malaria y el tifus, significaron un avance significativo para extender las medidas de salubridad e higiene a los conjuntos sociales pasibles de formar parte de la nueva ciudadanía nacional, ya fuese los recién llegados, inmigrantes de ultramar, población criolla y mestiza o indígenas conquistados recientemente. (Di Liscia 2017: 162)

Por otra parte, “en los territorios, ante la demanda de profesionales, se permitía el ejercicio de extranjeros, quienes debían inscribirse en un registro llevado, en primer lugar, por el médico de la gobernación y luego por las Asistencias Públicas de las distintas capitales” (Di Liscia 2010: 367). ¿Habría sido esta autorización la que llevó a Ruez a incursionar como profesional en los Territorios Nacionales del Chaco, La Pampa y, finalmente, Misiones?

En lo que se refiere a la actividad académica, Ruez manifestó un interés temprano en afiliarse a la Sociedad Científica Alemana (*Deutscher Wissenschaftlicher Verein*), como lo acredita el carnet de membresía que aún conservan sus hijos, de 1923. Esta Sociedad tenía como objetivo general “informar a sus miembros sobre cuestiones importantes en todos los ámbitos del conocimiento” y para ello se proponía desempeñar “una tarea doble: por un lado adquirir, elaborar y poner a disposición de los alemanes residentes en Argentina y Alemania materiales que proporcionarán conocimientos científicos sobre la Argentina y, por otro, acercar la ciencia y la cultura alemanas a los argentinos” (Carreras 2011: 23).

Por otra parte, hay que tener en cuenta que “la reputación de un hombre de ciencia se construía a través de contactos personales entre pares, que se realizaban tanto a nivel nacional como internacional” (*ibid.*: 19). Quizá en este sentido “la fragilidad de la red de contactos académicos de Ruez” (Lazzari y Nigg 2020: 224) fue una de las razones por las cuales una parte importante de sus publicaciones haya permanecido en el olvido, a lo que se suma que han quedado restringidas a los lectores germanohablantes.

Como hemos podido analizar, Ruez llegó a Misiones cuando los colonos inmigrantes, al igual que él, intentaban sobrevivir en la selva. Aunque tuvo dificultades para ejercer como profesional, se preocupó por difundir principios sobre higiene y salubridad con el fin de mejorar las condiciones sanitarias de los ciudadanos.

Médico y etnógrafo

Además le estoy siguiendo los pasos a los indios...

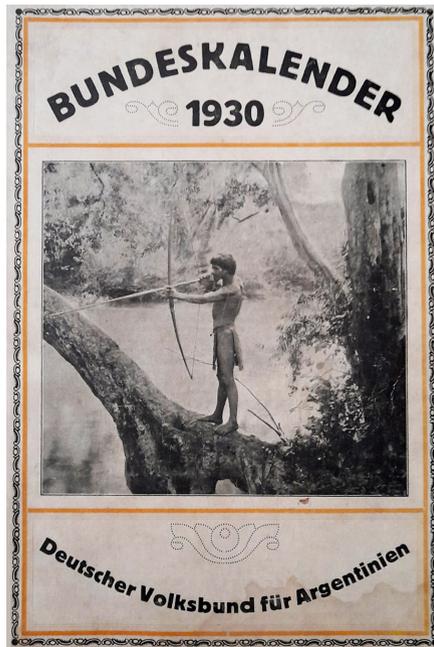
Luis Ruez, *En estos pueblos*

Cuando Luis Ruez se instaló en Puerto Rico, ya había tenido experiencias de contacto con etnias chaqueñas mientras vivió en Charata y con los araucanos en La Pampa; al llegar a Misiones es probable que escuchara hablar de los indígenas o que tuviera la oportunidad de observarlos cuando se acercaban a las casas de los “blancos” para vender o intercambiar miel silvestre, cestos, cedazos y, en ocasiones, animales como monos, coatíes y loros (Cebolla Badie y Gallero 2011: 105).

Ruez era curioso y buscaba siempre dar respuesta a sus inquietudes; por otra parte, era un católico convencido que ponía en práctica la máxima cristiana del “amor al prójimo” a través de su profesión, no hacía distinciones a la hora de atender a un paciente, como lo expresa en la *Crónica*.

En una de las primeras cartas que publicó en el *Paraná Post* escribe:

Además le estoy siguiendo los pasos a los indios, los que tuvieron la gentileza, justamente ahora, como si respondieran a un pedido, de establecerse de nuevo en el Cuña Pirú. Al afamado cacique, que está en la fotografía de tapa del anuario del *Volksbund* de 1930, en un casi paradisíaco atuendo, ya le he hablado. Él anda naturalmente menos idílicamente por acá y a cambio de una buena propina con gusto se quita su civilización. (PP 20/8/1931)



Tapa del anuario *Bundeskalendar 1930*. Centro DIHA.

En la explicación de la fotografía se aclara lo siguiente:

La imagen de portada, una fotografía del profesor Alfred Hoffmann (Tucumán), muestra a un indio de la tribu Kaingúá, Misiones. Ha ido al río de transparentes aguas con su equipo de caza artísticamente elaborado para flechar una “tanda de peces” para su nutrida prole. Espera pacientemente hasta que los numerosos peces más pequeños hayan hecho que uno más grande se confíe. Entonces saca su arco e infaliblemente la punta de su flecha dentada de madera dura atraviesa la pesada “carpa”²⁰ que nadaba despreocupadamente en el agua tibia y poco profunda. Apenas se disparó la flecha, los chicos morenos y desnudos, que han estado esperando en el matorral, se lanzan al río, y cada uno busca cómo atrapar más rápido las presas flechadas, para llevarlas a la cercana choza, donde se asan sobre un montoncito de brasas²¹.

Es probable que el río mencionado sea el arroyo Cuñá Pirú en el valle homónimo, zona de grandes extensiones de selva en medio de serranías, lugar privilegiado por los mbyás para sus asentamientos hasta la actualidad (Cebolla Badie 2016).

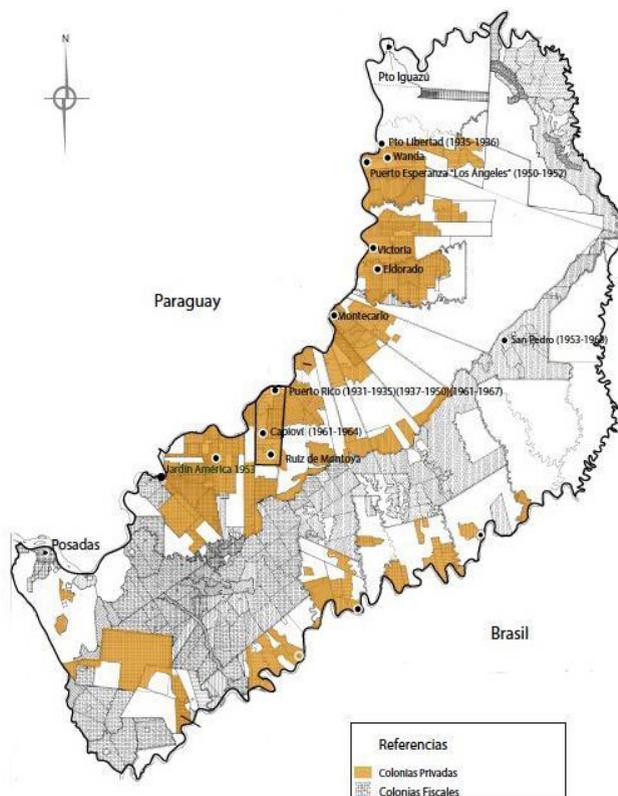
²⁰ Probablemente lo que se describe como “carpa” haya sido un ejemplar de sábalo (*Prochilodus lineatus*).

²¹ *Bundeskalendar, 1930. Deutscher Volksbund für Argentinien*. Buenos Aires. Traducción de Karina Dohmann.

En los escritos de Ruez hay abundantes menciones a las aldeas de esa zona pero también a las de Parana; por ejemplo, eran los indígenas de las comunidades junto a ese gran arroyo a 30 kilómetros de Puerto Rico quienes lo visitaban, acampando en ocasiones durante algunos días en los alrededores de su casa. Podemos imaginar la sorpresa de sus pacientes de origen europeo al llegar a su consultorio y observar que un grupo de indígenas se encontraba pernoctando en el lugar mientras esperaba la recuperación de alguno de los suyos.

Del mismo modo que Carlo Ginzburg (2008) analiza el paradigma indicial como “modelo epistemológico” que permite construir conocimiento, los escritos de Ruez sobre los indígenas guaraníes dan “indicios” de cómo se fue relacionando con la población local, tanto de origen indígena (mbyá-guaraní y chiripá) como criolla. Y, al mismo tiempo, con los inmigrantes europeos, entre ellos, sus compatriotas.

En este entramado, debemos describir su vida familiar y profesional pues, como veremos, la producción escrita de Ruez está muy unida a sus avatares personales. Para ello, se ha realizado una periodización teniendo en cuenta los distintos lugares de Misiones donde residió y practicó su profesión.



Mapa: Luis Fernando Ruez en Misiones (1931-1967). Fuente: elaboración propia sobre la base del mapa de Dionisio Cáceres publicado por Miguel Ángel Stefañuk (2000). Escala 1:500000.

Primera etapa en Puerto Rico (1931-1935) y Puerto Bemberg (1935-1937)

En Puerto Rico se vivía “muchas enemistad, los alemanes de Brasil contra los alemanes de Alemania, católicos contra protestantes, alemanes contra gente de color”²² (*Familienchronik* ms.: 246), estas tensiones se agravaron en su contra cuando decidió no instalar el consultorio en Línea Mbopicuá, un centro colonizador distante a unos 10 kilómetros del puerto. Estas tensiones, y quizá otras razones, lo llevaron a aceptar un puesto como médico en la firma Sociedad Auxiliar Fabril, Agrícola y Comercial (SAFAC) en Puerto Bemberg, actualmente Puerto Libertad. Esta empresa tenía “adecuada atención médica permanente y gratuita” para sus empleados (Ziman y Scherer 1976: 282). Con ellos no fue su hija Margarethe o Meta porque un tiempo antes se había casado con Johannes Nieslony, un alemán nacido en Breslau.

Además de las publicaciones citadas anteriormente, en esta etapa publica un trabajo titulado “¿Monos u hombres mono?” (Ruez 1934b), en el que relata el intercambio epistolar que había mantenido con el sacerdote y lingüista alemán Wilhelm Schmidt, en el que debaten acerca de la teoría darwiniana de la evolución humana.

En la “gran empresa yerbatera” de Puerto Bemberg, Ruez tenía un “consultorio médico entre la peonada” y un “esporádico contacto con los indios Caingú [mbyá]”, que lo llevarían a publicar un artículo titulado “Farmacología de los indios guaraníes del Alto Paraná” (Ruez 1936: 341). Este artículo incluye dos fotografías de indígenas, autoría del agrimensor T. Krumkamp, quien había fallecido poco antes.

En la segunda imagen se observa lo que hemos comentado con anterioridad sobre la venta y el intercambio de productos por parte de los indígenas: el niño y la mujer mayor transportan canastos que, con seguridad, ofrecían a Krumkamp y sus ayudantes al momento de tomar la fotografía.



²² Sobre las tensiones inter e intraétnicas. véase Gallero (2009: 206-228), así también son interesantes las reflexiones sobre la identidad germano-argentina y la germaneidad (Bryce 2019). En cuanto al término “gente de color”, Ruez se refería así a los criollos e indígenas.



Indígenas mbyá-guaraní (Ruez, 1936).

De este escrito se infiere que Ruez también trabajaba como “médico policial” al describir la visita que realiza a una renombrada curandera conocida como “santa madre Amalia” que era perseguida por sus prácticas médicas “ilegales”. También es interesante la indagación que realiza Ruez para “corroborar” la “farmacopea guaraní” descrita por el padre Franz Müller (S.V.D.) en el artículo “Drogas y medicamentos de los indios guaraníes (Mbya, Paí y Chiripá) de la selva del Nordeste del Paraguay”, parte de sus “Beiträge” en la revista *Anthropos* (Müller 1934; trad. 1989). Ruez explica que Müller, en su “minucioso trabajo”, “enumera 198 medicamentos diferentes”, pero dice que como hace solo

cuatro años que estoy en actividad en el Alto Paraná, no me dio aún el tiempo de comprobar todas las informaciones que allí se presentan, por cuanto los indios y sus descendientes saben preservar sus secretos ante los extraños; pero de todas maneras pude corroborar que los allí mencionados remedios son válidos para el ámbito de los cainguás, que son los que vienen al caso aquí y por supuesto para toda la peonada que se recluta principalmente entre la gente nacida en el Paraguay. (Ruez 1936: 339)

Otro llamativo comentario de Ruez en el artículo citado es que “al lado del bajo nivel cultural de los indios de la selva, sorprende la riqueza de los remedios, pero solo a aquel que no conoce las maravillosas artesanías en cestería indígena, la que impone respeto a pesar de los harapos de los fabricantes” (*id.*). Su trato con los indígenas es extraordinario para la época y la vida en las colonias, pues por lo general para los europeos no había ningún interés en conocer o interactuar con los “indios” porque representa-

ban, desde su punto de vista, un estadio atrasado en la idea de “progreso” (Cebolla Badie y Gallero 2016: 15).

Ruez se dedicó a contrastar la información contenida en las publicaciones de Franz Müller con la que obtenía en su trato con los trabajadores paraguayos y los indígenas. Le interesaba especialmente el uso medicinal de las plantas nativas y en sus artículos es evidente su preocupación por transcribir correctamente las denominaciones en guaraní.

La etapa en Puerto Bemberg fue muy breve, no obstante, le dio tiempo para reorganizar la *Crónica de familia*. Desde este lugar del Alto Paraná escribió en el prólogo:

Cuando emigré a América me llevé la *Crónica*. Los primeros años miserables, la vida en ranchos paupérrimos, llevó a que el libro se estropeará casi por completo. Ya hace diez años deseaba comenzar a reelaborarla, pero la lucha por el pan de todos los días no permitió que lo realizara. Ahora mi deseo se está concretando. He arrancado las hojas viejas, hice encuadernar de nuevo el libro y ahora simplemente copio las antiguas páginas, reproduciendo fielmente lo escrito antaño. La primera hoja se conservó en la nueva encuadernación, esto explica el papel diferente. (24/6/1936; *Familienchronik* ms.: 3)

Nuevas vicisitudes debió afrontar Ruez. Ese mismo año, el 18 de enero, sufrió un accidente a caballo que lo dejó inconsciente por dos horas y meses más tarde falleció su primera nieta por una meningitis²³. Por otra parte, no pudieron permanecer en la firma SAFAC por razones económicas. Su esposa Zdenka había enfermado gravemente “con un carcinoma en el píloro del tamaño de la cabeza de un chico”. Ruez no sabía si llegaría viva a Puerto Rico; relata que viajaron en el barco *Salto* y hubo que llevarla en brazos porque ella no podía caminar. Antes de partir, le hicieron “un banquete en el Club de Empleados de Puerto Bemberg como despedida”. (5/11/1936; *ibid.*: 250)

Segunda etapa en Puerto Rico (1937-1950)

La vida política que sucedía en Alemania siempre le interesó a Ruez. En las cartas al *American Guild*²⁴ se evidencia que por mantener una postura antinazi su situación personal y familiar se vio afectada: “[E]l boicot declarado en mi contra se hace sentir mucho. Desde hace medio año estoy luchando por nada más que el pan. Y no logro, con un ingreso de 30 a 60 pesos, resguardar totalmente del hambre a mis hijos, tanto menos que mi mujer está enferma de muerte”. (En este *Cuaderno*: 91)

En este punto, hay que aclarar que Ruez había participado en la Primera Guerra Mundial y había tenido su formación como sanitarista en el Primer

²³ *Familienchronik* ms.: 252. Zdenka Monica Nieslony nació el 28 de octubre de 1936 y falleció el 13 de diciembre del mismo año en Puerto Rico.

²⁴ Este documento se encuentra traducido en “Materiales autobiográficos y textos de Luis Fernando Ruez”, de Regula Rohland, en las pp. 89-96 de este *Cuaderno*.

Regimiento de Infantería Bávaro (1904-1910)²⁵, y luego, actividad plena en el desarrollo del frente de guerra francés, sufriendo una conmoción cerebral por cuya causa casi pierde la vida²⁶.

Cuando decidió emigrar, lo hizo por causas políticas: su participación en una agrupación paramilitar que formaba parte de los conocidos *Freikorps*²⁷ motivó que según sus propias palabras le pusieran “precio a su cabeza”²⁸, de modo que su salida fue forzada y el principal motivo consistió en salvaguardar a su familia. Véase la foto de Ruez de 1939, en la que posa con

²⁵ Archivo de Guerra de Múnich (*Bayerisches Hauptstaatsarchiv: Abt. Kriegsarchiv*) KrSt R4094; KrSt R19607. Relaciones de Servicio:

a. *Bayerisches Infanterie Regiment* [Primer Regimiento de Infantería Bávaro] 24.10.1904 - 30.9.1910.

1.4.1906: cabo de enfermería médica.

11.5.1906: suboficial de enfermería médica.

24.4.1910: sargento de enfermería médica.

1905: escuela de aspirantes a suboficiales.

1905/1906: escuela de enfermería médica / calificación: sobresaliente.

1909: enfermero-médico principal en Berlín. Tiempo total de servicio: 5 años, once meses, veintidós días.

b. *Vom Lazarett Bezirks Kommando Rosenheim* [Hospital Militar Comando Regional Rosenheim]

4.8. - 31.8.1914: estacionado en el comando general.

1.9. - 27.10.1914: depósito principal de enfermería médica, Múnich.

28.10.1914 - 31.6.1916: defensa territorial bávara.

27.8.1914: ascendido a subsargento primero de enfermería médica.

11.2.1916: ascendido a sargento primero de enfermería médica. A partir de este momento se desempeña en tareas especiales como escribiente del médico jefe.

11.3.1916: al hospital militar de defensa territorial N.º 1.

23.9.1918: en calidad de enfermo por una conmoción cerebral en el hospital militar bávaro de campo 60. El 27/10/1918 le dan la baja sin comentarios adicionales. Agradecemos al doctor Alejandro Zorzin la gentileza en la traducción de estos documentos.

Con relación a los estudios previos a su formación en el ejército bávaro, Luis Ruez está registrado en dos semestres en los listados de estudiantes de la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich (Universidad Múnich, 1904, 1905).

²⁶ En la *Crónica de familia*, se citan las siguientes menciones que recibió Ruez por estar en el frente, 2/4/1915: Cruz Friedrich August Odenburger de segunda clase; 8/5/1915: Cruz de Mérito segunda clase con espadas; 30/6/1917: Cruz de Honor de segunda clase; 15/12/1917: distinción en servicio segunda clase; 20/7/1918: certificación de honor de primera clase (*Familienchronik* ms.: 154).

²⁷ Véase en este *Cuaderno*, Lazzari: 20, nota 6; Rohland: 90, nota 10.

²⁸ Sybille Hellerer (2014: 60-61) puntualiza en su tesis doctoral sobre los inicios del Partido Nacionalsocialista que, en las primeras apariciones o reuniones públicas, Anton Drexler habló sobre el tema “Socialismo internacional o nacional” el 20 de agosto de 1920; Ludwig Ruez lo hizo el 1 de octubre, como presidente del primer grupo local del Partido Nacionalsocialista Alemán (sus siglas alemanas: NSDAP) fuera de Múnich y expuso sobre el tema “El estado de la especulación y la usura”, y ese mismo mes, el 28, Adolf Hitler dio una conferencia que fue “memorable” sobre “La guerra mundial y sus artifices”. Luego Ruez se distanció del partido y, relata que cuando decidió emigrar “no quedó en secreto mi salida. Los últimos días no podía salir más a la calle después del anochecer porque los comunistas me buscaban. Intentaron liquidarme” (*Familienchronik* ms.: 211). Objeto de reflexión o futura investigación sería profundizar en la particular significación del *habitus* alemán y la posición antinazi que tuvo en Ruez, siguiendo el planteamiento de Norbert Elias (1997: 16) acerca de que en el proceso de formación del Estado alemán se debería “entender el cambio en el *habitus* en el período hitlerista”.

los reconocimientos obtenidos en la Primera Guerra Mundial. En la *Crónica* narra: “hace veinte años vivo acá, y ahora cuando escribo esto por segunda vez, no he perdido la angustia cuando pienso en mi país, si pudiera volvería hoy mismo”. (*Familienchronik* ms.: 211)



Luis Ruez en 1939 (*Familienchronik* ms.: 263)

Las publicaciones que realiza en esta etapa son “Tratamiento y prevención: tratamiento de la malaria” (Ruez 1937), “La Paul se va de pesca” (Ruez 1938) e “Hiposulfito de sodio contra el envenenamiento por cianuro” (Ruez 1941).

Estos artículos evidencian la diversidad de intereses de Ruez, quien escribía sobre cuestiones estrictamente médicas, al mismo tiempo que literarias. En la publicación sobre la pesca (“Die Paul geht fischen”) Ruez realiza una excelente descripción de la fauna íctica del río Paraná, la escasa experiencia de los europeos en la pesca de estas especies nuevas para ellos y los accidentes producto de su impericia que luego Ruez debía atender. En cuanto a los otros dos artículos, tratan sobre el conocimiento adquirido en la atención de enfermos de malaria en las colonias y acerca de la manipulación descuidada del cianuro que era utilizado como plaguicida en las chacras, provocando intoxicaciones mortales.

Retomando el relato de su regreso a Puerto Rico, al poco tiempo de volver Ruez tuvo la alegría de recibir a su primer nieto, Luis Juan Nieslony,

“el 26 de septiembre de 1938, temprano a las seis de la mañana”. Al año siguiente falleció su esposa Zdenka, el 15 de septiembre de 1939, y en el mismo año, en noviembre, recibió la noticia desde Alemania del fallecimiento de su madre²⁹. Ruez enviudó y se quedó solo con sus dos hijos menores en un momento en el cual la Segunda Guerra Mundial acababa de iniciarse y le traería nuevos sinsabores; uno de ellos fue la pérdida de la ciudadanía alemana en 1940³⁰.

En esos años, Ruez escribe en la *Crónica* acerca de la inflación y el aumento de precios en el país, pero también los problemas que tuvo por la llegada de una médica argentina que impedía que tanto él como el médico húngaro Marenics³¹ pudieran seguir ejerciendo. Ambos, Ruez y Marenics, fueron encarcelados por ejercer la medicina “ilegalmente”, aunque al poco tiempo los liberaron. El 4 de enero de 1944 Ruez escribe:

El año pasado terminó con que el doctor Bado de Posadas y yo operamos al doctor Marenics de una peritonitis perforada. Hoy él está fuera de la cama. También aquí el colega argentino a mitad de diciembre viajó y soy yo el único médico. Por una burla del destino, el mismo jefe de la Gendarmería que me procesó por atender a un chico muy quemado me trajo nuevamente un chico muy quemado que necesitaba atención. (*Familienchronik* ms.: 271)

Hasta la fecha no hemos podido hallar documentación relativa a la prohibición de ejercer la medicina en el caso de que hubiera más de un médico en un radio de una cierta cantidad de kilómetros, así como tampoco sobre que los médicos argentinos tuvieran prioridad ante los extranjeros³². Ruez escribió que “el gobierno dio un decreto que a partir del 1 de abril de 1944, los médicos extranjeros autorizados que trabajaron diez años en un mismo lugar, pueden seguir trabajando sin problemas” (*Familienchronik* ms.: 273). Mientras que él sí pudo permanecer en Puerto Rico, el doctor Marenics “tuvo que dejar el lugar porque no hace diez años que llegó aquí” (*ibid.*: 273). Sin embargo, desde el Departamento de Higiene rechazaron su pedido y el 14 de julio Ruez escribió: “debo dejar mi trabajo” (*ibid.*: 273). Una situación que se reiteró y lo mantuvo en vilo hasta el final de la guerra, de la cual no hemos podido hallar documentación pertinente.

Aunque la Segunda Guerra Mundial fue tema de gran interés, por lo que se vislumbra a través de noticias y actividades que detalla, aclaramos que no serán trabajadas en este artículo por merecer un tratamiento más extenso que precisa de contexto y ubicación. Sin embargo, reiteramos que

²⁹ Thekla Meye, viuda de Ruez, nacida Rheinheimer (*Familienchronik* ms.: 257).

³⁰ *Deutscher Reichsanzeiger und Preussischer Staatsanzeiger* Nr. 24 vom 29. Januar 1940, S. 2. En esta publicación figuran también Zdenka y su hijo Ludwig, quienes ya habían fallecido en ese momento.

³¹ Rudy Ezpeleta (s. f.) escribió una novela histórica sobre la vida de su padre, el médico Rodolfo Marenics.

³² La primera ley de la Secretaría de Salud que trata el tema de especialidades médicas e incumbencias y reglamenta los mecanismos para acceder al título de especialista es la 12.912/44, y fue puesta en práctica a través del decreto 6.216/44 (López Val e Invernizzi 2000).

Ruez mantuvo una posición antinazi que le costó la amistad de muchos en Puerto Rico y le causó dificultades económicas³³.

En breves líneas, agregamos que los seis años que duró la guerra fueron muy difíciles por la falta de trabajo y el continuo “boicot” que sufría debido a su posición antinazi, o simplemente a causa de su nacionalidad alemana con atentados que casi le cuestan la vida, como así también a su hijo Erwin y a su yerno Hans Nieslony.

Por otra parte, en la *Familienchronik* (ms.: 280) relata conocidos episodios de “bandillaje” o “asaltos a mano armada” por parte de bandas paraguayas que cruzaban el río Paraná para asaltar a los colonos en Puerto Mineral, San Alberto y Oro Verde³⁴. Los servicios de Ruez como médico eran solicitados por la policía y por Gendarmería para tratar a los heridos o certificar las defunciones.

No todas fueron malas noticias durante los años de la guerra: Ruez recibió la visita de dos científicos. En primer lugar la de Federico Mayntzhusen³⁵, quien en 1941, al realizar una expedición a los indios aché-guayakí, se dirige de Capitán Meza (Paraguay) a Puerto Rico y se encuentra con Ruez, tras lo cual escribe a Guillermo Hassel, editor del *Alto Paraná Kalender*:

Como usted sabrá, el doctor Ruez se dedica al estudio de los Kainguã (Mbyá). Parece que en la oportunidad pudo descifrar unas importantes y altamente interesantes cuestiones, tales como el milagro de la concepción. Pero su investigación debe ser nuevamente controlada y seguramente él es el indicado para hacerlo. Me gustó su recogimiento para publicar algo al respecto. Por otro lado él no habla guaraní, y le falta la necesaria literatura sobre la mitología de los guaraníes dedicados a la agricultura. Por favor, infórmele a Cambas de esta mi opinión. Y respecto a lo demás, trataré en lo posible de apoyar al doctor Ruez en su interesante estudio. (Citado por Capaccio y Escalada Salvo 2019: 254)

De la apreciación de Mayntzhusen se infiere que Ruez, aunque trataba con los indígenas, no lo hacía en el idioma mbyá; tampoco sabemos cuál era su conocimiento del guaraní paraguayo, por lo que probablemente se comunicaba tanto con los peones paraguayos como con los indígenas solamente en castellano. Esto nos deja muchos interrogantes acerca de su relación con ellos, ya que si consideramos que los artículos de Ruez en Misiones fueron escritos entre las décadas de 1930 y 1950, cuando el contacto entre indígenas e inmigrantes europeos era escaso; y que, además, los aborige-

³³ Para ampliar sobre el tema, véase *Alemanes antinazis en la Argentina* (Friedmann 2010).

³⁴ Por ejemplo: 14 de diciembre de 1940, asalto en el que fallece el contador de una empresa en Puerto Mineral (*Familienchronik* ms.: 266); 7/10/1941, asalto en Oro Verde, en el que se produce el asesinato del primer gendarme en Argentina, el suboficial Ángel Tripeppi; 8/10/1941, asalto y muerte de Wilhem Gillesen (*der Kölner*) de la ciudad de Colonia (*ibid.*: 267); 1/4/1942, asalto en Montecarlo (*ibid.*: 269). Véase también Gallero (2013: 200-203).

³⁵ Friedrich Christian Mayntzhuzen, nació en Hamburgo, Alemania, el 23/11/1873 y falleció en Paraguay el 8 de abril de 1949. Fue un etnógrafo y filólogo que dedicó su vida a estudiar y proteger a los indígenas aché-guayakí (Mayntzhuzen 2009, 2017).

nes en general eran monolingües (Cebolla Badie y Gallero 2016), los obstáculos que con seguridad hubo en la comunicación mutua otorgan aún más valor a la información obtenida por Ruez sobre los conocimientos indígenas de las plantas medicinales y sus prácticas asociadas.

La segunda visita fue la de Arnold Heim, un reconocido investigador de la Universidad de Zúrich, quien realizó una extensa publicación sobre su viaje a Sudamérica (Heim 1967). El 30 de diciembre de 1943, Ruez lo recibió por intermedio de su vecino, el cónsul suizo E. Meili. En el diario personal de viaje, Heim relata que “junto con Mayntzhusen [Ruez] es el único en este territorio que se interesa científicamente por los indios en vías de extinción” (Heim 1943: 186). Por su parte, Ruez relata que lo llevó “al monte a ver una tribu de indígenas” y que “el doctor Heim estaba contento de lo que encontramos” (*Familienchronik* ms.: 272). Ambos fueron acompañados por el hijo de Ruez, Erwin, y su yerno Hans Nieslony. Por su parte, Heim precisa que lo atrajo la curiosidad de “conocer a los indios primitivos del Paraná superior”.

Como de costumbre, pregunté por los antiguos *indios*, pero el único interesado en ellos era el médico, doctor Ruez. [...] Casualmente pasó por allí su cuñado Nieslong [sic], quien había sido adoptado por los indios chiripá, una subtribu de los guaraníes, y se ofreció a conducirme hasta aquellos primitivos, que vivían apartados en la selva. Desde el extremo de la carretera seguimos por un caminito, bosque a través, y en dos horas llegamos a un calvero en el que se levantaban tres chozas de madera y bambú. El jefe, una figura de aspecto lamentable, se presentó con una gorra roja y pantalones rotos y mugrientos. Los hombres se servían aún de grandes arcos, con flechas de 1,7 metro de longitud. Las mujeres y los niños, como los hombres, iban cubiertos con telas europeas; la muchacha llevaba incluso una falda negra. Algo menos degenerado parecía el huerto, con maíz, patatas, calabazas, sandías, cebollas, mandioca y mijo. (Heim 1967: 178)

Como vemos, Heim se sentía decepcionado por estos guaraníes que describe como “semicivilizados” y estaba más interesado en los aché-guayakí, “salvajes totalmente primitivos”, a los cuales tratará de encontrar más adelante en territorio paraguayo.

Heim en su diario agrega que la casa de Ruez “está un poco venida abajo”, es decir, en mal estado. Es de suponer que las tareas hogareñas no fueran una prioridad, sí en cambio realizar expediciones y trabajar en el proyecto de fundar una colonia indígena. En noviembre de 1945 Ruez escribe que luego de una expedición a Paraguay “con bote en el río³⁶. Estoy de vuelta de un viaje que duró casi tres semanas. Casi me morí de disentería, y mi acompañante de malaria”. También dice: “Por fin llegó la autorización definitiva para Cuña Pirú. Solo debo buscar una casa. Eso será difícil. Me resulta difícil dejar mi hermoso hogar” (*Familienchronik* ms.: 279).

³⁶ El río Tembey, en el departamento de Itapúa, en el sureste de Paraguay, desemboca en el Paraná aproximadamente a 10 kilómetros al norte de Puerto Rico.

Nuevamente Ruez hace referencia al valle del Cuña Pirú, al lugar donde creemos llevó a Heim y donde buscó al cacique fotografiado en el *Bundeskalendar*; y aunque actualmente Puerto Rico y Cuña Pirú son localidades cercanas, en aquellos tiempos sin caminos había una gran distancia, significando lisa y llanamente ir a vivir a la selva.

Unos meses antes, Ruez había manifestado acerca de su cumpleaños sesenta: “¡Sesenta años! ¡Sesenta años vividos sin sentido!” (10/5/1945; *ibid.*: 278).

Pero pronto esta sensación de desasosiego cambiará: en 1946 contrajo matrimonio con Matilde Emilia Anna Simek³⁷, una joven de veintitrés años que lo acompañaría por el resto de su vida.

Ruez escribe el mismo día del casamiento civil: “Gracias a Dios, hay una mujer en la casa, se terminó la miseria y la bronca con las caseras” (*ibid.*: 280), y el año siguiente, justo antes de cumplir años, tuvo lugar el matrimonio religioso:

Hoy por la mañana gracias al nuevo párroco de Puerto Rico pude casarme. Padre Humberto Walter, procedente de Silesia (opositor a los nazis, fue encarcelado por ellos medio año), en la capilla de las hermanas del colegio, ante el altar tallado por mí, con Matilde fuimos unidos por la Iglesia según el rito. La simple ceremonia decorada y organizada con todo el esplendor litúrgico quedará como un lindo recuerdo toda mi vida. He encontrado una gran dicha con mi segunda esposa, que nunca habría esperado. Es una buena ama de casa, una camarada que ayuda a sobrellevar todas las penas y alegrías, y me envuelve en un amor solícito, me hace todo el bien que puede hacer, todo con humor. Es una joven del sol bendecida. Agradezco por ello a Dios y a Santa María³⁸. (*Ibid.*: 283-284)

Matilde recordaba que cuando se casaron fueron de luna de miel a caballo al Salto Encantado (Aristóbulo del Valle), se hospedaron en el destartado hotel de un alemán y hasta allí acudieron los indígenas a visitarlos caminando desde Cuña Pirú. Ella escuchó que a su marido le decían *pa’i*, lo cual denotaba la relación de familiaridad que tenían con Ruez; era obvio que los había ayudado en algún problema de salud y le profesaban respeto, ya que los guaraníes denominan *pa’i* a los líderes religiosos, quienes también tratan las enfermedades (Cebolla Badie 2016).

Durante el gobierno de Aparicio Almeida (1947-1949) cuando Ruez recibió ayuda en alimentos para los indígenas. Matilde nos relató que una vez al mes llegaban bolsas de harina, sal, latas de grasa, entre otros alimentos no perecederos que Ruez llevaba personalmente con su camioneta a las aldeas de la zona de Cuña Pirú.

³⁷ El 12 de junio de 1946 contrajeron matrimonio en el Registro Civil de Puerto Rico, y casi un año más tarde, el 10 de mayo de 1947, lo hicieron por iglesia, luego de que Matilde abjurara de la religión neoapostólica y profesara la fe católica. Archivo del Registro Civil de la parroquia San Alberto Magno.

³⁸ Su hijo Luis Carlos en Leandro N. Alem atesora una talla en madera de la Virgen María que hizo Ruez en 1937.

También recordaba que en “cada fiesta patria él iba con sus indios a la plaza porque les daban asado gratis para festejar, y que tenía un cuaderno de esos gruesos con todas las huellas digitales, los nombres, todo. Pero eso ya hace más de cuarenta años, no sé dónde fue a quedar...”³⁹. Es probable que este haya sido el diario en el que Ruez consignaba sus experiencias con los indígenas, los conocimientos sobre plantas medicinales y tantas otras cuestiones que solo podemos entrever en sus publicaciones.

Por otra parte, a Cuña Pirú finalmente no se mudaron, pues en Puerto Rico nacieron sus hijos Marta María Luisa, José Enrique y Carlos Luis⁴⁰.



Familia del doctor Ruez, marzo de 1952. (*Familienchronik* ms.: 291)

Tercera etapa en Los Ángeles, Puerto Esperanza (1950-1952)

En 1950, Ruez fue convocado por un “viejo y sabio amigo, exabogado vienés, doctor Viktor Kudlik, quien ha sido administrador de un hermoso obraje, Los Ángeles, cerca de Esperanza en el Alto Paraná, y que me consiguió el puesto como médico de la empresa” (*Familienchronik* ms.: 287).

³⁹ Entrevista a Matilde Simek de Ruez y Enrique Ruez en Villa Cabello, Posadas, el 26 de agosto de 2011, realizada por Marilyn Cebolla Badie.

⁴⁰ Marta María Luisa nació el 22 de mayo de 1947, Enrique José el 30 de julio de 1948 y Carlos Luis el 9 de noviembre de 1949.

Este emprendimiento, recordado “como un verdadero centro de progreso” por estar adelantado en la “industrialización de la materia prima de la zona”, fue propiedad de un industrial austríaco, Guillermo Nowotny, quien instaló una carpintería mecánica con gran capacidad, en la que harían casas prefabricadas para la empresa estatal YPF (Ziman y Scherer 1976: 218-219).

Ruez coincide y afirma que “está bien puesto, tengo unas cuatrocientas familias para atender, en un radio de unos 2 kilómetros” (*Familienchronik* ms.: 288). En este lugar Ruez conoció a la doctora Marta Schwarz⁴¹, directora del hospital de Puerto Iguazú, quien fue la madrina de su última hija, Ana María⁴².

En ocasión de la visita del doctor Ramón Carrillo, ministro de Salud Pública de la Nación, a las cataratas del Iguazú el 20 de julio de 1951, nombraron a Ruez como médico interno y asesor técnico del hospital de Iguazú⁴³. A los pocos meses, Carrillo le agradece y felicita por “la gentil atención que ha tenido en remitirle la monografía intitulada «Demandas mínimas en higiene y medicina social en los obrajes e industrias misioneras»”⁴⁴. Desconocemos el paradero de ese escrito, aunque suponemos que de encontrarse sería interesante realizar una comparación con la situación de los obrajes que describió y analizó el inspector José Elías Niklison en el informe para el Departamento Nacional del Trabajo en 1914 (Niklison 2009).

La producción escrita vuelve a tomar fuerza en ese período: “Antonio Ruiz de Montoya” (Ruez 1950) es un artículo en el cual describe la vida y obra del sacerdote jesuita sobre la base de la lectura de los cuatro volúmenes de Francisco Jarque (1900); luego publica “Chichin” (Ruez 1951a), la historia de un pequeño mono que fue adquirido por un maestro de escuela a los indígenas.

En sus siguientes publicaciones, “El arte de curar de los indios mbyás del Alto Paraná” (Ruez 1951b) y “Algo sobre los indios guaraníes y sus ideogramas rituales” (Ruez, 1951c), llama la atención que Ruez diferenciara las distintas etnias guaraníes que vivían en Misiones y que, incluso, nombrara a los mbyás por su etnónimo cuando en esa época, primera mitad del siglo XX, solo se los conocía como caingúas o guaraníes (Gorosito Kramer 2010), lo cual denota nuevamente el contacto estrecho que mantenía con ellos y que le permitía recibir información privilegiada.

Luego, escribe “Otras tierras, otras costumbres” (Ruez, 1952), en la que narra la caza de jabalíes salvajes o pecaríes de las que solía participar cuando vivía en el Chaco.

⁴¹ Marta T. Schwarz, conocida como “el ángel de la selva” o la “doctora de Iguazú”, nació el 8/3/1915 en Núñez, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y falleció el 29/3/2005 en Puerto Iguazú.

⁴² Ana María nació el 11/9/1951 en Puerto Eva Perón, actualmente Puerto Iguazú (BO 28/9/1955, decreto 39).

⁴³ En esa visita nombró a Matilde como “asistente con 300 pesos de sueldo y a mí con 1.200 pesos. No pude comenzar ese trabajo porque no había vivienda” (*Familienchronik* ms.: 290).

⁴⁴ Copia de carta del ministro de Salud Pública de la Nación, Ramón Carrillo, a Ruez, 30/11/1951 (*Familienchronik* ms.: 290).

En 1952 es nombrado “miembro fundador” de la Asociación Argentina para el Estudio de las Enfermedades Transmisibles y participa como miembro activo en el Primer Congreso Argentino de Racionalización Alimentaria del Ministerio de Salud Pública de la Nación (*Familienchronik* ms.: 291). En esa oportunidad, Ruez expuso un trabajo titulado “Medicina indígena del Alto Paraná y enfermedades transmisibles”⁴⁵.

Aunque fueron años fructíferos en los que Ruez pudo dedicarse a la actividad médica a la par de la académica, finalmente el puesto en Iguazú no se concretó y “Los Ángeles fue una rotunda desilusión” (*ibid.*: 290)⁴⁶. Para principios de 1953, por intermedio del gobernador de Misiones, “me nombraron en Jardín América, donde falta un médico. Una nueva colonia, bien puesta, con cinco aserraderos. Mucho trabajo, buen ingreso, horrible vivienda” (*ibid.*: 292).

Cuarta etapa en Jardín América (1953) y San Pedro (1953-1960)

Jardín América era una colonia recién fundada (1946) y la fábrica que lo había contratado dejó de funcionar; por lo tanto, debieron mudarse nuevamente a San Pedro con la empresa Terciada Paraíso. Ruez dice que es “el único médico a 120 kilómetros en derredor, en una población muy pobre. La fábrica me paga 1.000 pesos por mes, no muy alentador. Muy lindo paisaje” (*Familienchronik* ms.: 292).

El 30 de junio de 1954 se mudaron “hacia el kilómetro 81 en Celulosa Argentina SA”, también en San Pedro; “ahí trabajo hace medio año como médico. Lluve hace cuatro semanas ininterrumpidamente. Así fue la mudanza en la lluvia. Cada kilómetro paró el camión en el barro. Para 11 kilómetros necesitamos tres días. Acá tenemos una hermosa casa como vivienda. Me viene bien vivir otra vez como ser humano” (*ibid.*: 292).

A partir de esta mudanza Ruez tuvo más estabilidad económica. Ahora bien, con la provincialización de Misiones (1953) y la acción social que el gobierno de Perón estaba implementando, las iniciativas llevadas a cabo en la década anterior por algunos integrantes de la Junta de Estudios Históricos tuvieron algunos resultados. Emilio Abelleyra, maestro y visitador de escuelas nacionales que recorrió Misiones en 1953, brindó también una disertación titulada “Conferencia sobre la reivindicación del indio y su integración a la vida civil” en 1943, en la que se puede observar cómo eran visualizados los indígenas en la época (Cebolla Badie y Gallero, 2016: 9). En el mismo *Boletín* de la Junta en que se publica esa conferencia, se propone un “Proyecto de protección a los indios de Misiones”⁴⁷, en el que incluía

⁴⁵ Folleto que contiene el programa del congreso facilitado por Enrique Ruez. A la fecha no hemos encontrado este trabajo.

⁴⁶ Este emprendimiento terminó en el fracaso principalmente por problemas de transporte. Entrevista a Rotraud Connert de Wieland, 24/12/2012, y a Pedro Scherer, 10/11/2020.

⁴⁷ La figura del “protector de Indios” se remonta a la conquista española. Este cargo se creó para salvaguardar los derechos de la población aborígen, en el cual el magistrado

realizar “un censo de la población indígena”, “reserva de tierras fiscales fecundas en extensión suficiente para la vivienda de los naturales” y “creación de una comisión protectora de los naturales” (*Boletín de la Junta de Estudios Históricos*, 1944: 15). Casi diez años más tarde, se creó “la Dirección Provincial de Protección al Aborigen”⁴⁸ dependiente del Ministerio de Asuntos Sociales. En su fundamentación se considera que existen “aproximadamente 400 indígenas diseminados en los parajes Los Laureles (Colonia Victoria), Vaca Muerta (Fracrán), Fortaleza (Fracrán), Socorro (Libertador General San Martín), Avellaneda (Montecarlo) y 9 de Julio (probablemente en Eldorado)”, que “en el Segundo Plan Quinquenal en su objetivo I.G.12 se determina que la población indígena será protegida por la acción directa del Estado mediante la incorporación progresiva de la misma al ritmo de nivel de vida general de la Nación”. Esta Dirección se crea “bajo la dependencia del Ministerio de Asuntos Sociales, la Dirección Provincial de Protección al Aborigen que tendrá a su cargo la solución de todos los problemas relacionados con la población indígena de Misiones”⁴⁹. De más está decir que estos objetivos tan ambiciosos nunca se concretaron.



Ruez vacunando en San Pedro, c. 1954. Gentileza Enrique Ruez.

estaba encargado exclusivamente de velar por su protección y de reivindicar sus derechos ante las instancias judiciales (corregidor, Audiencia), autoridades locales (virrey) y, de ser necesario, ante el mismo rey (Saravia Salazar, 2011: 28). Es obvio que la Junta de Estudios Históricos tomó esta figura para la elaboración del proyecto.

⁴⁸ Archivo de la Gobernación de Misiones, decreto 324, “Créase la Dirección Provincial de Protección Aborigen”, 8/6/1954.

⁴⁹ *Ibidem*.

El escribano Miguel Ángel Alterach, a quien entrevistamos en 2012 cuando tenía ochenta y nueve años, había sido designado ministro de Asuntos Sociales en 1954 y recordaba muy bien al doctor Ruez: “[E]ra un filántropo, muy culto, un libro abierto”. En varias ocasiones lo visitó y charlaron sobre los problemas sociales de la zona. En esa época hubo una epidemia de varicela entre los aborígenes, el Ministerio del Interior envió vacunas antivariolísticas. Con los doctores De la Venga y Amarilla organizaron una campaña, en la que también participó la Gendarmería Nacional. Recorrieron las rutas 12 (costa del Paraná) y 14 (costa del Uruguay), de tierra en su mayor parte, vacunando a los indígenas que vivían en comunidades cercanas a estos caminos.

El trabajo que había realizado Ruez con los aborígenes propició que lo visite en San Pedro el director de Salud Pública de la provincia en compañía del recién nombrado inspector para la “protección de indígenas” el 14 de agosto de 1955. Ruez especifica que el proyecto que había “presentado para la colonización de los indígenas, lo que yo había enviado hace diez años atrás al gobierno Buenos Aires, fue aceptado y está siendo realizado. Finalmente me dejaron 6.000 pesos, vestimenta y alimentos para distribuir entre los indígenas”. (*Familienchronik* ms.: 296)

Un mes más tarde de esta visita, se produjo la “revolución libertadora” (16 de septiembre de 1955) que puso “fin al proceso institucional recién iniciado” (Alterach 2012: 54) y truncó este proyecto, no habiendo más menciones al respecto en la *Crónica*. Sin embargo, Ruez siguió visitando las aldeas y auxiliando a los indígenas que lo solicitaban. Debido a estas actividades, se lo conocía también como el “médico de los indios”⁵⁰, denominación que despertaba suspicacias entre los colonos.

Ruez relata: “mi trabajo de treinta años sobre los indígenas de Misiones lo he presentado en la Universidad Nacional de Tucumán. Fue muy bien clasificado y estará en el próximo número de la Revista de la Universidad” (*Familienchronik* ms.: 301). Lamentablemente, este escrito parece haberse extraviado pues nunca fue publicado y a la fecha no lo hemos podido encontrar.

En esta etapa Ruez publicó nuevos artículos, como “Un pueblo camina: cómo se fundó San Ignacio” (Ruez 1953), en el que hace una síntesis de la migración realizada por jesuitas e indígenas desde una misión en el Guayrá (Brasil) a Misiones sobre la base de la obra *Conquista espiritual* de Antonio Ruiz de Montoya ([1639] 1989).

También “La medicina mágica de los guaraníes” (Ruez 1954a), un interesante trabajo donde describe los *payés*⁵¹, amuletos y prácticas mágicas en los que afirma creían fielmente los peones paraguayos y criollos. A los *payés* de los indígenas guaraníes Ruez los diferencia claramente en su es-

⁵⁰ Entrevista a Ida Guldemann de Weidmann, por Marilyn Cebolla Badie, en Ruiz de Montoya, 24 de septiembre de 2005, y a Ángela Fank, por María Cecilia Gallero, en Puerto Rico, 21 de junio de 2006.

⁵¹ *Payé* (del guaraní *paje*, amuleto, magia, sortilegio): amuleto que se hace de diversos materiales, huesos de muertos, piedras, tallos de yerba mate, plumas de caburé, etc.; para que surta el efecto perseguido, debe ser fabricado en determinadas circunstancias de tiempo, como Viernes Santo. Estos amuletos, según la creencia popular, protegen de desgracias y suministran fuerzas y suerte a quienes lo usan (Grünwald 1977: 78).

crito y los describe por separado. En el caso de los aborígenes, para la elaboración de estos *paje*⁵² (como se escribe correctamente en guaraní) menciona distintas especies de plantas y animales destinadas a los hechizos con fines amorosos y para propiciar las actividades de caza. Debemos notar que Ruez enmarca todas estas prácticas en la medicina indígena, tal como indica el título del artículo, siguiendo las ideas guaraníes acerca de que son “remedios”, relacionados con el bienestar emocional y físico de quienes los utilizan.

Otros escritos de esta etapa son “Todo comienzo es difícil” (Ruez 1955), disponible en este *Cuaderno* en pp. 119-136, en el cual relata los recuerdos y las anécdotas que le dejaron huellas imborrables del Chaco y “¿Son los trópicos insalubres?” (Ruez 1954b) sobre la base de su experiencia como médico en los climas cálidos del Chaco y Misiones.

Retomando el relato de la *Familienchronik* (ms.: 296), el año 1955 incluyó un evento trágico: su hijo Erwin, quien se había enrolado en el Ejército y estaba destinado en Córdoba, desapareció sin que existieran explicaciones acerca de lo sucedido. Se decía que había muerto, pero nunca encontraron sus restos. Ruez mantuvo la esperanza de encontrarlo con vida y lo buscó hasta el final de sus días.

Por aquellos tiempos, trabajaba como director del hospital de San Pedro y Matilde, quien hasta la fecha lo había ayudado y realizó la capacitación correspondiente como enfermera, fue nombrada “enfermera de Salud Pública Provincial” (*Familienchronik* ms.: 296).

El 12 de abril de 1960 nació Laura Marcia Ruez en el hospital de San Pedro, una niña que fue “abandonada por la madre, y por nosotros adoptada” (*ibid.*: 299). Laura fue criada por ellos como una hija más y, aunque falleció muy joven, sus descendientes mantienen el vínculo con su familia adoptiva.

Ese mismo año, desde la corresponsalía de San Pedro, se notifica sobre las “bodas de diamante” (setenta y cinco años) del natalicio del doctor Luis Ruez, y a la vez el décimo tercer aniversario de su matrimonio, por lo cual un “selecto grupo de sus amistades lo agasajó con una cena” (*ibid.*: 301). Este evento serviría a su vez como cierre y despedida de su etapa en este lugar que, según el hijo menor de Ruez, era como el “lejano oeste” misionero⁵³.

Últimos años en Puerto Rico (1961-1967)

La mudanza a Puerto Rico sería una verdadera odisea. Ruez narra que el 14 de diciembre de 1960:

Después de diez años de ausencia volvemos a nuestro hogar en Puerto Rico, que ahora se llama “Libertador General San Martín”.

⁵² *Paje* en los pueblos guaraníes está asociado con la religión y la medicina, en referencia a las acciones de los malos espíritus y los maleficios que afectan la salud de las personas. Los líderes religiosos son los únicos capaces de curar los males producidos por los *paje* (Cebolla Badie 2016).

⁵³ Entrevista a Luis Carlos Ruez, 30/1/2021, Leandro N. Alem.

¡Qué viaje! El camión lo puso el Ministerio gratis, yo tuve que pagar el combustible, 1.500 pesos. Pero todo el transporte resultó al final 5.000 pesos. Como había llovido, en el camino el camión volcó y se cayó en una cuneta honda... y todo, todo se cayó. Los chicos estaban sentados arriba de todos los muebles. Cinco minutos antes, yo saqué a los chicos de ahí y los puse en la cabina. Gracias a eso están con vida. Otra vez el trabajo divino resultó. Lo que la lluvia no arruinó, se rompió al tumbarse. (*ibid.*: 300)

Al poco tiempo de la mudanza, Matilde se ocupó de transportar desde San Pedro “cuatro vacunos” que les pertenecían⁵⁴, lo que demuestra que además de su trabajo como enfermera y ayudante de su marido, también se dedicaba a incrementar los ingresos familiares con actividades propias de la chacra.

Por otra parte, para Ruez siempre fue muy importante la educación de sus hijos, quienes estudiaron internos la escuela primaria en colegios católicos privados, como San Alberto Magno en Puerto Rico, San Roque González en Posadas y el Instituto Agrotécnico Salesiano Pascual Gentilini en San José. Ruez hacía un gran esfuerzo para brindarles una buena educación, a pesar de sus penurias económicas.

En ese período, mientras Ruez trabajaba como jefe de la sala de primeros auxilios de Capioví, Matilde lo hacía como enfermera en el hospital de Puerto Rico.

Los vecinos lo recuerdan como un gran lector; lo veían siempre en la galería de su casa con un libro en sus manos⁵⁵.

Su último escrito fue “Liberación final de La Pampa por el general Julio A. Roca” (Ruez 1962), artículo en el que analiza los antecedentes de la “campana del desierto” (1879) a partir del texto de Álvaro Barros *Indios, fronteras y seguridad interior, Pampas del sur: fronteras y territorios federales* (1872). Habían pasado muchos años desde que estuvo en La Pampa, pero el tema lo seguía apasionando.

Ese mismo año Ruez tuvo un accidente cardiovascular. No están muy claros los detalles, aunque en el certificado realizado por el médico del hospital de Puerto Rico, doctor Erasmo Predeston, cuya copia transcribió Matilde en la *Crónica* en 1966, se especifica que el 31 de octubre de 1962 Ruez sufrió un derrame cerebral que le dejó secuelas en la movilidad de miembros superiores, miembros inferiores y lengua (*Familienchronik* ms.: 307). A pesar de esta incapacidad, en la página anterior consta transcrita una declaración con firma y sello de Ruez, en la que se puede ver la influencia que tuvo en su vida la fe religiosa y la angustia que le había provocado no contar con la autorización correspondiente para ejercer la medicina:

⁵⁴ Permiso otorgado por el juez de paz suplente de San Pedro a Matilde S. de Ruez para transportar cuatro vacunos: una vaca con cría, una vaquillona y un toro orejano, 17/9/1962.

⁵⁵ Entrevista a Helga Margarita Sommer de Engler, 29/1/2021, Mbopicuá.

1964

En diciembre de 1921 en Charata (Chaco) cayó un rayo en una fuente y mató a ocho hombres que estaban a 10 metros del pozo. A mí me llamaron cuando pasó ese desastre, pero yo me negué a ayudar porque no tenía el permiso para actuar como médico en la Argentina. Y cuando en la noche rezaba mi rosario, de repente vi a Jesús, sin luz. No tuve ningún temor, me daba la impresión de que había alguien que me daba una orden militar, no sé lo que quería de mí. Jesús me miraba muy serio y yo tenía que mirarlo en sus ojos continuamente. Entonces me preguntó: “¿Por qué no ayudaste?”. Yo respondí: “Señor, tú sabes que aquí yo no soy médico”. Jesús respondió: “¡Yo quiero que tú atiendas a todos!”. Su mirada era muy amigable y sentí una satisfacción y un sentimiento de mucha alegría. Contesté: “¡Sí, Señor!”. Levantando la mano, esa visión desapareció. Declaración bajo juramento. Sello: Dr. Luis F. Ruez, Médico de Salud Pública Matrícula 29.576-45”. (*Familienchronik* ms.: 305)

Este conmovedor relato de la visión que había tenido hacía más de cuatro décadas fue dictado por Ruez a alguno de sus familiares porque la letra es distinta de la suya. Es probable que se encontrara ya incapacitado de escribir a causa del derrame cerebral que había sufrido.

En 1965 presencié la recepción de su hija Marta como maestra en la Escuela Normal N.º 3 de Puerto Rico. Dos años más tarde, el 29 de noviembre de 1967, Luis Fernando Ruez falleció a la edad de ochenta y dos años, sin poder olvidar su querida Baviera a la que nunca regresó.

En una nota necrológica publicada en el diario *El Territorio* puede leerse:

Su máspreciado título lo obtuvo hace algunas décadas cuando fue designado protector del aborigen por su constante desvelo e interés por los indios, a quienes visitaba en sus reducciones y tolderías curándolos y llevándoles remedios para aliviar sus enfermedades. Su infatigable accionar encontró el 29 de noviembre su eterno descanso en la ciudad de Puerto Rico, donde el pueblo todo le rindió sincero homenaje en el sepelio de sus restos. (Recorte periodístico sin datos, facilitado por Enrique Ruez)

Es llamativo que en este obituario el periódico mencione la actividad de Ruez con los indígenas como la más relevante, haciendo alusión al título de “protector del aborigen”, de cuyo efectivo nombramiento no hemos encontrado información.

La casa que fue su hogar en Puerto Rico, la que compartió con Matilde y que aún permanece viva en el recuerdo de los hijos, ha sido objeto de un proyecto por parte del Municipio de Puerto Rico para ser adquirida a sus actuales dueños e incorporada al “patrimonio municipal” con el fin de convertirla en museo⁵⁶. Sin embargo, hasta la fecha no hubo noticias alentadoras al respecto.

⁵⁶ Archivo del Concejo Deliberante de Puerto Rico, ordenanza 74/13, por la cual se establece la compra del inmueble para ser incorporado al “patrimonio municipal”.



Casa de Luis Ruez en Puerto Rico (2013) Foto: Marilyn Cebolla Badie.

Conclusiones

Hace más de diez años comenzamos la búsqueda de datos sobre Luis Ruez con la finalidad de ampliar la información obtenida, verificar algunas afirmaciones, hechos y sucesos relatados por él en la *Crónica* o por noticias halladas en los periódicos. Solo por nombrar algunas de las intrigas sobre su vida, podemos mencionar las siguientes: ¿en qué universidad estudió Medicina?, ¿cómo fue su contacto con los indígenas en Misiones?, ¿fue nombrado realmente protector de indios? Estos interrogantes aún quedan pendientes de respuesta en nuestra investigación y con seguridad marcarán el rumbo de futuros trabajos.

La vida de Ruez en Misiones estuvo marcada por continuos traslados y una gran inestabilidad laboral y económica; sin embargo, siempre se preocupó por continuar con sus reflexiones científicas, fuera para divulgar medidas de prevención y saneamiento, o dar cuenta de sus observaciones sobre la sociedad que lo recibía. En este sentido, la producción escrita estuvo en directa relación con su situación familiar; una primera etapa parece estar marcada por la vida con su esposa Zdenka⁵⁷, en tanto que la segunda, por su esposa Matilde⁵⁸. Como podemos observar, en el lapso que media entre estos dos hitos fundamentales de su vida, Ruez realizó una larga pausa y solo parece haber publicado en la revista *Hippokrates*.

⁵⁷ PP 1931; 1934a, 1934b, 1935a, 1935b, 1936, 193 y 1938.

⁵⁸ Ruez 1950, 1951a, 1951b, 1951c, 1953, 1954a, 1954b, 1955, 1962.

Las vivencias narradas en la *Familienchronik* testimonian sucesos personales y hechos que hacen a la historia del entonces Territorio Nacional y luego provincia de Misiones (1953). Ruez, además de dar cuenta de sus avatares personales, fue testigo presencial de las dificultades propias de los inicios de la colonización, las epidemias, la falta de medicamentos y la necesidad de un médico cuando los remedios caseros ya no surtían efecto; ocasiones en que las “urgencias”, tantas veces mencionadas por él en la *Crónica*, pusieron la vida de los pacientes en sus manos.

Por otra parte, las tribulaciones que sufrió como médico demuestran que las tensiones entre sus compatriotas afectaron su rol profesional, quedando muchas veces sin trabajo. No obstante estas dificultades, Ruez mantuvo una postura política fiel a su pasado como militar en la Primera Guerra Mundial, oponiéndose a las políticas del Partido Nacionalista en el que había participado en sus comienzos cuando aún mantenía una relación cordial con Adolf Hitler, tal como narra en la *Crónica*.

Ruez fue un médico que, según sus propias palabras, buscó atender “a todos”. Un mandato que muchas veces le acarreó enemistades entre los círculos germanos de las colonias, fuertemente endogámicos y selectivos, que no aceptaban el trato igualitario con criollos, y menos aún con indígenas.

En este sentido, sus escritos demuestran que el contacto con la población local fue de continuo aprendizaje para él. En un pasaje nostálgico de su artículo “Todo comienzo es difícil”, Ruez recuerda su vida en el Chaco: “Nunca volví a ser tan feliz como lo fui cuando viví allí, haciendo de médico entre indios, mestizos, *gauchos* y *cuatrerros*. Pues la felicidad del ser humano no consiste en tenerlo todo, sino en poder prescindir de todo.” (“Comienzo”: 136). En Misiones, si bien no se encontró con *gauchos* y *cuatrerros*, sí tuvo contacto con indios y mestizos, estos últimos peones criollos y paraguayos que trabajaban en la extracción de maderas en los obrajes y en los grandes yerbales. Sabemos que Ruez describió la situación de esta población en una monografía que presentó al ministro de Salud de la Nación, Ramón Carrillo, y además realizó una ponencia sobre “Medicina indígena del Alto Paraná y enfermedades transmisibles” en el Primer Congreso Argentino en esa temática celebrado en Posadas en 1952. Aunque estos trabajos aún no han sido hallados, las temáticas que tratan demuestran el constante interés de Ruez por las formas de vida locales, los conocimientos populares sobre salud y enfermedad, la farmacopea indígena y tantas otras cuestiones que en general despertaban escasa atención en el contexto en que vivía.

Ruez fijó su mirada en los grupos invisibilizados y prácticamente excluidos de la vida social en las colonias. En tal sentido, sus artículos no solo contienen valiosa información científica sino que testimonian su apasionamiento por conocer y comprender la realidad que lo rodeaba, a pesar de las duras condiciones de existencia que debió afrontar en el Alto Paraná misionero.

Fuentes y bibliografía

Fuentes escritas

Archivo del Concejo Deliberante de Puerto Rico: ordenanza 74/13.

Archivo General de la Gobernación de Misiones:

Archivo particular de la Compañía Colonizadora Eldorado, Fichas de venta, Sección Quintas Puerto Rico.

Argentina, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, *Cuarto Censo General de la Nación*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1947.

Bayerisches Hauptstaatsarchiv: Abt. Kriegsarchiv (Archivo de Guerra del Archivo Central de Bavaria), Múnich: KRStR 4094; KrSt R19607.

Decreto 324, 8/6/1954. Créase la Dirección Provincial de Protección Aborigen.

Familienchronik derer von Ruez. Gentileza Enrique Ruez, Misiones. Se cita según traducción de Rotraut Connert de Wieland, con revisión y reelaboración de Regula Rohland de Langbehn.

Heim, Arnold. *Fortsetzung der Reisetagebücher*. Eidgenössische Technische Hochschule (ETH), Zúrich. Hs 494: 305-316.

Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires:

Universidad de Múnich, Alemania: *Amtliches Verzeichnis des Personals der Lehrer, Beamten und Studierenden an der königlich bayerischen Ludwig-Maximilians-Universität Zu München. Winter Semester 1904/1905 y Sommer-Semester 1905*.

Publicaciones de Luis F. Ruez en Misiones, por orden cronológico.

Las indicaciones bibliográficas véanse en este *Cuaderno*: 13-16. "Obras de Luis F. Ruez".

(1931) "Zur Aufklärung über die MALARIA" (a); "Merkblatt über Verhalten bei Schlangenbissen" (b); "Brief aus Puerto Rico" (c). (1934) "Hygiene und ... am Alto Paraná." (a); "Menschenaffe oder Affenmensch?" (b). (1935) "Die Geliebte Giftnudel" (a); "Bau- und Wohnungs Hygiene" (b). (1936) "Arzneikunde der Guarani Indianer...". (1937) "Behandlung und Vorbeugung. Malaria...". (1938) "Die Paul geht fischen...". (1941) "Natriumhyposulfit gegen Cyankalivergiftung". (1950) "Antonio Ruiz de Montoya". (1951) "Chichin" (a); "Die Heilkunde der Mbya-Indianer..." (b); "Etwas über die Guaranie-Indianer ..." (c). (1952) "Andere Länder, andere Sitten". (1953). "Ein Volk wandert: ... San Ignacio,,". (1954) "Zaubermedizin der Guarani" (a); "Sind die Tropen ungesund?" (b). (1955) "Aller Anfang ist schwer". (1962) "Endgültige Befreiung ... A. Roca".

Entrevistas y comunicaciones personales

Ida Guldemann de Weidmann, 24 de septiembre de 2005, Ruiz de Montoya, entrevista realizada por Marilyn Cebolla Badie.

Matilde Simek de Ruez y Enrique Ruez, 26 de agosto de 2011, Villa Cabello, Posadas, entrevista realizada por Marilyn Cebolla Badie.

- Miguel Ángel Alterach, 25 de junio de 2012, Posadas, entrevista realizada por Marilyn Cebolla Badie.
- Rotraud Connert de Wieland, 24 de diciembre de 2012, Puerto Esperanza, entrevista realizada por Cecilia Gallero.
- . Lectura y traducción de la *Familienchronik* realizada por Cecilia Gallero, 19 de noviembre de 2011, 9 y 24 de febrero de 2012, en Puerto Esperanza, Misiones. En esta última fecha, con la participación de Marilyn Cebolla Badie.
- Edelmiro Nieslony, 28 de mayo de 2013, Puerto Rico, entrevista realizada por Cecilia Gallero y Marilyn Cebolla Badie.
- Alejandro Zorzín, traducción de la documentación encontrada en el Archivo de Guerra de Múnich, Fridelsheim, 2013.
- Julia Frederich, Múnich, facilitó el registro de la Facultad de Medicina de la Universidad de Múnich en la cual Luis Fernando Ruez estudió dos semestres, 2013.
- Pedro Scherer, 10 de noviembre de 2020, Puerto Esperanza, entrevista realizada por Cecilia Gallero.
- Paul Glass, comunicación personal con Cecilia Gallero, realizó búsquedas en archivos de Alemania sobre los *Freikorps* y actuación de Ruez en ese país, Ensheim, 2020 y 2021.
- Carlos Luis Ruez, 29 de enero de 2021, Leandro N. Alem, entrevista realizada por Cecilia Gallero.
- Ana María Ruez, 14 de mayo de 2021, Eldorado, entrevista realizada por Cecilia Gallero.

Referencias

- Alterach, Miguel Ángel. *Los espacios poblacionales que hicieron posible el desarrollo geopolítico, económico y social de la provincia de Misiones*. Posadas: Graficop, 2012.
- Bischoff, Lidia. *La tierra elegida*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones, 2004.
- Bryce, Benjamin. *Ser de Buenos Aires: alemanes, argentinos y el surgimiento de una sociedad plural (1880-1930)*. Buenos Aires: Biblos, 2019.
- Capaccio, Rodolfo y Rosita Escalada Salvo. *La mirada de los viajeros: testimonios de viajes a Misiones, desde la conquista hasta mediados del siglo XX*. Posadas: Editorial Universitaria, 2019.
- Carreras, Sandra. “Los científicos alemanes en la Argentina: identidades y formas de organización”. En Gloria Chicote y Barbara Göbel (eds.): *Ideas viajeras y sus objetos: el intercambio científico entre Alemania y América austral*. Madrid/Franfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2011: 17-28.
- Cebolla Badie, Marilyn. “Territorios mbyá: usos del espacio y movilidad”, en Gemma Orobitg Canal (comp.). *Autoctonía, poder local y espacio global frente a la noción de ciudadanía*. Serie Estudios de Antropología Social

- y Cultural, Departamento de Antropología Social e Historia de América y África, Universidad de Barcelona, 2012: 159-176.
- . *Cosmología y naturaleza mbyá-guaraní*. Buenos Aires: Biblos, 2016.
- Cebolla Badie, Marilyn y María Cecilia Gallero. “Las relaciones blanco-indio a través del registro fotográfico en Misiones (1920-1960)”. En Mariana Giordano y Alejandra Reyer (eds.). *Identidades en foco: fotografía e investigación social*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI-CONICET)-UNNE, 2011: 91-110.
- . “«Eran solo indios...». La construcción de la alteridad mbyá en el Alto Paraná de Misiones, Argentina (1920-1960)”. *Cadernos do LEPAARQ* XIII/26 (2016): 87-105.
- Culmey, Tutz, *La hija del pionero*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones, 1998.
- Di Liscia, Silvia. “Cifras y problemas: las estadísticas y la salud en los Territorios Nacionales (1880-1940)”. *Salud colectiva* 5/2 (2009): 254-278.
- . “Instituciones «portátiles»: la sanidad pública en los Territorios Nacionales (1880-1910)”. En Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano (eds.): *Un Estado con rostro humano*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- . “Del brazo civilizador a la defensa nacional: políticas sanitarias, atención médica y población rural (Argentina, 1900-1930)”. *Historia Caribe* 12/31 (2017): 159-193.
- Dohmann, Karina, *La profesión médica en Misiones. Historia del Colegio Médico*. Posadas: el autor, 2014.
- Eidt, Robert. *Pioneer Settlement in Northeast Argentina*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1971.
- Elias, Norbert, *Os Alemães: a luta pelo poder e a evolução do habitus nos séculos XIX e XX*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1997.
- Ezpeleta, Rudy. *Una memoria: réquiem a mi padre*. Puerto Rico: ed. del autor, s. f.
- Fernández Ramos, Raimundo. *Misiones a través del primer cincuentenario de su federalización*. Posadas, s. e., 1934.
- Friedman, Germán. *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Gallero, María Cecilia. *Con la patria auestas: la inmigración alemana-brasileña en la colonia Puerto Rico*. Misiones, Buenos Aires y Resistencia: Araucaria-IIGHI-Conicet, 2009.
- . “Memorias inversas: criollos versus colonos a través de un estudio de caso sobre el imaginario en la colonización de Misiones”. En Mariana Giordano, Luciana Sudar Klappenbach y Ronald Isler (comps.): *Memoria e imaginario en el nordeste argentino: escritura, oralidad e imagen*. Rosario: Prohistoria, 2013: 183-216.
- Gallero, María Cecilia y Marilyn Cebolla Badie. “Luis Fernando Ruez, un médico particular”, *Revista Regional Somos Puerto Rico* V/21 (2013): 28-29.

- Ginzburg, Carlo. "Indicios: raíces de un paradigma de inferencias indiciales". En *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa, 2008: 185-239.
- Gorosito Kramer, Ana María. "Los guaraníes de Misiones en la mirada de cronistas y antropólogos". En Gastón Gordillo y Silvia Hirsch (comps.), *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía, 2010: 79-99.
- Grünwald, Guillermo Kaul. *Diccionario etimológico lingüístico de Misiones*. Posadas: Puente, 1977.
- Hamilton, Aubrey. *Malaria and the antimalarials*. s. d. Board of Economic Warfare and Bureau of Foreign and Domestic Commerce 1943.
- Heim, Arnold, *América del Sur: la vida y la naturaleza en Chile, Argentina y Bolivia*. Barcelona: Labor, 1967.
- Hellerer, Sibylle. *Die NSDAP im Landkreis Starnberg. Von den Anfängen bis zur Konsolidierung der Macht (1919-1933)*. Tesis doctoral en Filosofía, Ludwig-Maximilians-Universität München, 2014.
- Jarque, Francisco. *Ruiz de Montoya en Indias*. 4 vol. Madrid: Victoriano Suárez Editor, 1900.
- Jelin, Elizabeth. "Rosas trasplantadas y el mito de Eldorado". En Mariana Giordano y Alejandra Reyero (comps.): *Identidades en foco: fotografía e investigación social*, Resistencia: IIGHI-UNNE, 2011: 39-61.
- Junta de Estudios Históricos de Misiones, *Boletín de la Junta de Estudios Históricos*, 1944.
- Jütte, Robert. "Alter und neuer Pluralismus in der Medizin". *Schweiz. Zeitschrift für Ganzheitsmed.* (Freiburg), 24 (2012): 169-175.
- Lassberg, Max. *Eine Erkundungsreise für deutsche Siedlung in Nordostargentinien und Paraguay*, Friburgo de Brisgovia: Caritas-Verlag, 1920.
- Lazzari, Axel y Regula Nigg. "El médico alemán, o cómo reconocer una etnografía-accidente en la antropología argentina". En Lena Dávila y Patricia Arenas (eds.): *El americanismo germano en la antropología argentina*. Buenos Aires: CICCUS, 2020: 192-235.
- López Val, Liliana y Claudio Invernizzi. *Digesto de recursos humanos en salud: leyes, normativas nacionales sobre especialidades, residencias médicas y profesionales de la salud*. Buenos Aires: Ministerio de Salud-Organización Panamericana de la Salud, 2000.
- Mayntzhusen, Federico. *Los aché guayakí*. Trad. Karina Dohmann. Posadas: Junta de Estudios Históricos de Misiones, 2009.
- . *La lengua aché-guayakí*. Trad. Karina Dohmann. Posadas: Junta de Estudios Históricos de Misiones, 2017.
- Ministerio del Interior, Territorio Nacional de Misiones, *Memoria año 1944*.
- Müller, Franz. "Beitrag zur Ethnographie der Guaraní-Indianer im östlichen Waldgebiet von Paraguay". *Revue Internationale d'Ethnologie et de Linguistique Anthropos* XXIX (1934): 177-783.

- . *Etografía de los guaraní del Alto Paraná* [traducción Ana Irma Distel y María Rosa Goette de Tappen]. Rosario: Colegio Salesiano San José, 1989.
- Müller, Germán. *Memorias de Heiner Müller, pionero de Montecarlo*. Posadas: Editorial Universitaria UNAM, 1994.
- Niklison, José Elías. “Vida y trabajo en el Alto Paraná en 1914”. *Documentos de Geohistoria Regional* 16 (2009).
- Ruiz de Montoya, Antonio, *Conquista Espiritual, hecha por los Religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná y Tape*. [1639] Estudio preliminar y notas de Ernesto Maeder. Rosario: Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana, 1989.
- Saravia Salazar, Javier. “La evolución de un cargo: la Protectoría de Indios en el virreinato peruano”. *Desde el Sur* 4/1 (2011): 27-56.
- Stefaňuk, Miguel Ángel. *Misiones: patrón de asentamiento y su evolución histórica*. Posadas: Secretaría de Planeamiento, 2000.
- Veronelli, Juan Carlos y Magalí Veronelli Correch. *Los orígenes institucionales de la salud pública en la Argentina*. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud, 2004.
- Villar, Diego y Federico Bossert. “Una vida antropológica: biografía de Max Schmidt”. *Bérose. Encyclopédie internationale des histoires de l’anthropologie*, París 2019. <https://www.berose.fr/article1667.html?lang=fr> (1/4/2021).
- Weyreuter, Heinrich. *Ardua fue la lucha: destino de los colonos alemanes en la Selva*. Posadas, Editorial Universitaria UNAM, 1992.
- Zieschlank, Hugo. “Was der Kolonist von der Malaria, hier Chucho oder Paludismo gennat, wissen muss”. *Deutscher Kalender für den Alto Paraná*, 1934: 111-116.
- Ziman, Ladislao y Alfonso Scherer. *La selva vencida*. Buenos Aires: Marymar, 1976.